

H O M E N A J E

María Luisa  
Rodríguez-Sala  
y Muro de Gómezgil

*Sus contribuciones a la sociología  
y a la historia social de la ciencia*



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Instituto de Investigaciones Sociales



Forma sugerida de citar:

López Leyva, M. A., Rodríguez-Sala, M. L., Erice Rodríguez, M. de, Jiménez-Ottalengo, M. R., Tovar Ramírez, A. Talancón E., J. L., Casas Guerrero, R., Azuela, L. F., Piñera, D., Ramírez Martín, S. M., & Ramírez Ortega, V., (2023). Homenaje María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil : sus contribuciones a la sociología y la historia social de la ciencia. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/>

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-a/4.0/legalcode.es>  
Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.





María Luisa  
Rodríguez-Sala  
y Muro de Gómezgil

*Sus contribuciones a la sociología  
y la historia social de la ciencia*

**Comité Editorial de Libros  
Instituto de Investigaciones Sociales  
Universidad Nacional Autónoma de México**

*Presidente*

Miguel Armando López Leyva • IISUNAM

*Secretaria*

Fiorella Mancini • IISUNAM

*Miembros*

Virginia Careaga Covarrubias • IISUNAM

Marcos Agustín Cueva Perus • IISUNAM

Bruno Felipe de Souza e Miranda • IISUNAM

Matilde Luna Ledesma • IISUNAM

Karolina Monika Gilas • FCPYS, UNAM

Adriana Murguía Lores • FCPYS, UNAM

Eduardo Nivón Bolán • UAM-I

Adriana Olvera Hernández • IISUNAM

Catherine Vézina • CIDE

HOMENAJE

# María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil

*Sus contribuciones a la sociología  
y la historia social de la ciencia*

ROSALBA CASAS GUERRERO

Coordinadora



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad de México, 2023

**Catalogación en la publicación UNAM.**

**Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** Casas Guerrero, Rosalba, editor.

**Título:** Homenaje María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil : sus contribuciones a la sociología y la historia social de la ciencia / Rosalba Casas Guerrero, coordinadora.

**Otros títulos:** María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil : sus contribuciones a la sociología y la historia social de la ciencia.

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2023. | Serie: Libros conmemorativos.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2225314 | ISBN 9786073086387.

**Temas:** Rodríguez-Sala, María Luisa. | Sociólogos -- México. | Sociología -- México. | Ciencia -- Aspectos sociales.

**Clasificación:** LCC HM479.R63.H65 2023 | DDC 301.092—dc23

---

El Comité Editorial de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales evaluó la propuesta para publicar este libro en formato impreso.

Primera edición: diciembre de 2023

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

<https://ru.iis.sociales.unam.mx>

Correo electrónico: [repositorio.iis@sociales.unam.mx](mailto:repositorio.iis@sociales.unam.mx)

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias

Diseño de portada y cuidado de imágenes: Cynthia Trigos Suzán

Diseño editorial y formación de textos: Óscar Quintana Ángeles

Impreso y hecho en México

ISBN de la obra completa: 978-607-30-8474-1

ISBN del volumen: 978-607-30-8638-7



# Índice

Presentación. Una vida entregada a la UNAM:  
María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil  
*Miguel Armando López Leyva* | 11

Mi derrotero por la historia de la ciencia  
*María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil* | 17

## **PRIMERA PARTE SEMBLANZAS DE VIDA Y TRAYECTORIA ACADÉMICA**

Semblanza de vida  
*Miguel de Erice Rodríguez* | 32

Toda una vida de orden y método en la entrega académica  
y en el compromiso institucional  
*Martha Regina Jiménez-Ottalengo* | 40

Semblanza de una extraordinaria mujer  
*Aurora Tovar Ramírez* | 48

## **SEGUNDA PARTE PRIMERAS CONTRIBUCIONES Y LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA**

Reconocimiento y homenaje en su cumpleaños  
a una vida dedicada a la ciencia  
*José Luis Talancón E.* | 66

Contribuciones a la institucionalización  
de la sociología de la ciencia en México  
*Rosalba Casas Guerrero* | 80

**TERCERA PARTE**  
**HISTORIA DE LA CIENCIA**

Historiadora de las ciencias  
*Luz Fernanda Azuela* | 94

Sobre sus valores académicos y humanos  
*David Piñera* | 108

**CUARTA PARTE**  
**TESTIMONIOS**  
**DE SU ESCUELA FORMATIVA**

Paciente maestra con capacidad  
de sorpresa hacia el aprendiz  
*Susana María Ramírez Martín* | 126

Una investigadora y una maestra de vida  
*Verónica Ramírez Ortega* | 136

# Presentación

## Una vida entregada a la UNAM

### María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

El presente libro es un reconocimiento público a la muy destacada trayectoria académica de María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil. Recupera las intervenciones que se hicieron en el homenaje que tuvo lugar el 3 de agosto de 2022 a instancias de Rosalba Casas Guerrero, investigadora y exdirectora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), y de otras investigadoras, en honor a los 90 años de nuestra querida colega. Se agregan tres textos más, uno de particular relevancia pues es un inédito de la propia homenajead, quien escribió con esmero unas líneas para un evento realizado con historiadoras e historiadores del Instituto, el cual da cuenta muy bien de su camino por el estudio de la historia de la ciencia (me referiré a él más adelante).

Las presentes páginas nos ofrecen una oportunidad invaluable e irreplicable para hacer un recuento de la vida académica de María Luisa, subrayar sus aportaciones al conocimiento y visibilizar el trabajo desarrollado —que aún desarrolla— a lo largo de sus años de actividad como universitaria. La suya ha sido una “vida entregada

a la UNAM”: más de 60 años la vinculan a esta institución (desde 1959). Y en el Instituto consideramos de importancia mayúscula reconocer en vida a quienes han dedicado sus esfuerzos a la investigación de calidad y han dejado su impronta en él. Es importante para la institución, desde luego, y para las nuevas generaciones, con la aspiración de que no se pierdan de vista los alcances de quienes forjaron esta entidad, fueron pioneros en líneas temáticas e innovaron en sus abordajes, y tienen un prestigio ganado a pulso.

Algunas referencias rápidas me permitirán ilustrar lo que significa una investigadora de su talla. Ella ha sido una académica muy productiva, pues a lo largo del tiempo ha diseñado proyectos sobre temas puntuales que han tenido una prolífica producción en artículos, capítulos de libros y libros. *Grosso modo*, sus investigaciones han estado ancladas en el cruce de dos disciplinas: la sociología y la historia. Los temas contemporáneos que ha trabajado se han orientado a la situación de las instituciones de investigación y estudios superiores, y de los científicos en su desempeño; pero también ha abordado, en las últimas décadas, el estudio de los científicos (médicos y cirujanos) y los navegantes y gobernantes de la Nueva España, asuntos a los que ha dedicado series de libros, conocidos de todas y todos nosotros por su exhaustividad, complejidad y erudición (*Repositorio Universitario Digital*: <http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/4639>).

La historia del Instituto está vinculada a la de la propia María Luisa. Suena a lugar común, pero no puede ser más que cierto. Su nombre aparece junto con el de otros renombrados colegas en las primeras tres décadas de vida del Instituto, si las vemos a través de sus publicaciones; me refiero a Lucio Mendieta y Núñez, Pablo González Casanova, Raúl Benítez Zenteno y Óscar Uribe Villegas, tres de ellos directores de nuestra entidad. Una mirada al *Catálogo Histórico de Publicaciones* del Instituto <https://iis.bibliotecas.unam.mx/index.php/recursos-enlinea/catalogos-en-linea> nos arroja una

pista reveladora e interesante: nuestra homenajeadora fue la segunda mujer en publicar en el sello editorial de esta entidad universitaria, en 1957 (la primera mujer fue María del Carmen Ruiz Castañeda, en 1954). Esto, en sí mismo, es meritorio, pues es sabido que las condiciones para el desarrollo profesional de las mujeres a finales de la década de los cincuenta no eran las más apropiadas.

En esas décadas, publicó cinco obras en el IIS —una de coautoría—, la última de ellas esbozaría su interés encaminado hacia los temas por los cuales es más (re)conocida en los últimos tiempos. De 1957 es *Instituciones de protección a la infancia en el Distrito Federal*, “primero en su especie” según se dice, que contenía un diagnóstico de tales instituciones y propuestas de mejoría (también de 1957 es el libro de coautoría *Estudio de la situación socio-económica del vocador de prensa*); de 1963 es *El suicidio en México, D. F.*, un estudio que busca explicar este fenómeno y encontrar las razones de quienes deciden “escapar de la existencia”; de 1965 es *El estereotipo del mexicano: estudio psicosocial*, ensayo que hace una revisión de la literatura sobre este “proceso psicosocial” (los conceptos y sus características); y finalmente, de 1969 es *Los estudiantes de ciencias y tecnología. Sus aspiraciones en materia de trabajo y tecnología*, investigación que buscaba las causas por las que aquellos “no aprovechan al máximo las oportunidades que les brindan las becas para continuar sus estudios, ampliarlos, profundizarlos o especializarse dentro de ellos” (*Catálogo...*, pp. 70, 130, 144, 162).

Desde entonces, María Luisa no ha dejado de investigar, de desarrollar proyectos sobre sus líneas de investigación y, desde luego, de publicar. El recuento anterior muestra una parte de su compromiso con esta entidad, su curiosidad innata y el recorrido temático que emprendió por algunos años hasta decantarse por lo que es ampliamente conocida por sociólogos e historiadores: el papel de la ciencia y los científicos en México a lo largo de la historia.

Su vínculo con la historia fue explorado en un pequeño texto, al cual aludí al comienzo porque se recupera en esta obra, presentado en el marco del seminario “Miradas de la Historia desde el IIS”, los días 8 y 9 de mayo de 2019, que organizamos para reflexionar sobre la función que ha tenido esa disciplina en la vida institucional de nuestra entidad. Ella, entusiasmada por la iniciativa, escribió: “Anotaciones sobre la Historia en el Instituto de Investigaciones Sociales y en mis proyectos”, con carga autobiográfica, como se aprecia por el título (aquí lo recuperamos con el título: “Mi derrotero por la historia de la ciencia”).

En él plantea la “convergencia socio-histórica” de sus investigaciones por más de 25 años. Este planteamiento implicaba el uso de “las herramientas históricas y cuyos resultados he interpretado siempre dentro de un marco conceptual sociológico”, o bien, “el manejo de herramientas que sólo brindaba la historia y que yo debería utilizar, para después interpretarlas a través de mi formación sociológica”. El uso de la historia para entender la realidad desde el amplio mirador de la sociología. Además, clasifica los temas que desarrollaría posteriormente en publicaciones en dos grandes partes: “Los hombres de ciencia agrupados por su pertenencia a una misma profesión” y “Los exploradores terrestres y marítimos, quienes legaron un ‘Diario de viaje’, documento personal e inédito, que da constancia de un viaje por tierra o por mar”.

En suma, celebrar a María Luisa es celebrar nuestra propia historia. Importa hacerlo porque al destacar su trabajo de investigación, su labor de formación de nuevas generaciones de estudiantes, investigadoras e investigadores, y su experiencia aportada a esta institución, ponderamos en su justa dimensión a quienes han formado parte del IIS y han contribuido de forma extraordinaria a construir su identidad. Dicho de otra manera, reconstruir la historia institucional implica recordar que el presente está eslabonado de personajes pioneros como María Luisa, quien ha honrado su vocación con entrega

y pasión por lo que hace. Sin duda, nos deja un legado académico del cual debemos abreviar. Su compromiso con el conocimiento y con la Universidad es indiscutible y hoy se lo valoramos con esta obra que, espero, abra camino para futuros reconocimientos.





# Mi derrotero por la historia de la ciencia

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ-SALA Y MURO DE GÓMEZGIL<sup>1</sup>

## ANTECEDENTES

La presencia de algunas disciplinas sociales y humanísticas incluidas en el desarrollo de las investigaciones sociales que se han realizado o realizan los investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales, ha sido una constante en la historia misma de nuestra dependencia. En los años iniciales de su funcionamiento fue el derecho el que se encontraba presente en muchos de los trabajos, ya que, en primer lugar, aun no se había institucionalizado la sociología como disciplina y, en segundo, debido a que su director y muchos investigadores procedían precisamente de aquella formación. Una vez que la sociología se institucionalizó con la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, paulatinamente, las

1 Investigadora titular del IIS-UNAM e investigadora emérita del Sistema Nacional de Investigadores.

investigaciones en el Instituto se circunscribieron definitivamente al campo social en general. Sin embargo, siempre estuvieron presentes en los trabajos, alguna de las disciplinas de áreas cercanas, entre ellas la antropología, la economía, la estadística, la demografía, la psicología, la política y la historia.

## **CONVERGENCIA ENTRE LA SOCIOLOGÍA Y LA HISTORIA**

Desde mi perspectiva y experiencia considero que la presencia de la historia en las investigaciones que se desarrollan en el Instituto ha estado en función de la necesidad que, para cualquier proyecto, representa esta disciplina. La demanda de la historia va desde la fase más simple al considerar los antecedentes del proyecto; ya sólo el hecho de determinar el estado del arte de todo tema de investigación requiere de un esfuerzo histórico, mínimo, pero al fin, conexión con la historia. Una mayor necesidad de tener presente e incluir esta disciplina está acorde al planteamiento y delimitación del escenario temporal a investigar. A medida que se incursiona en lapsos dinámicos más alejados del presente, la convergencia con la historia se hace más profunda.

Planteo a ustedes mi propia experiencia, ya que de ella se puede conocer cómo he utilizado, sí utilizado, las herramientas históricas y cuyos resultados he interpretado siempre dentro de un marco conceptual sociológico. Veamos, mi quehacer con esta convergencia socio-histórica durante más de 25 años, pero para ello me remonto, brevemente, al cómo nació esta necesidad histórica:

Inicié mi línea de investigación sobre “El científico y la ciencia en México: presente y pasado” con estudios sociológicos de los científicos contemporáneos. Investigué en este tema durante unos 20 años y, a medida que ampliaba mis investigaciones, vislumbré,

primero el requerimiento de conocer más profundamente quiénes habían sido los científicos anteriores a los que analizaba y conocía. A partir de una investigación en concreto: *El científico en México: su imagen entre los estudiantes de enseñanza media* (1977) su tema me obligó a adentrarme en los espacios dinámicos que habían ocupado los hombres de ciencia y, sorprendentemente, conocí que tenía que remontarme a las etapas iniciales de nuestra historia como sociedad occidental. Aprendí que no sólo había habido importantes científicos durante el siglo XIX, sino que también existieron y produjeron resultados sorprendentes a lo largo de la etapa virreinal. Esto me llevaba, si realmente quería conocer el desarrollo de determinada área de la ciencia, a profundizar en las fuentes históricas para poder allegarme la presencia de esos ricos antecedentes. Paulatinamente comprobé que aquello no era tan sencillo, que la realidad de lo sucedido durante los siglos XVI al XVIII requería del manejo de herramientas que sólo brindaba la historia y que yo debería utilizar, para después interpretarlas a través de mi formación sociológica.

Fue así como tuve que asumir que no estaba lo suficientemente preparada para incursionar en esa nueva dimensión dinámica. Se me hizo indispensable completar mi formación y sólo la adquiriría mediante estudios especializados. Estudié en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM la maestría y el doctorado en historia con énfasis en la historia de la ciencia. Volví, vieja ya, a las aulas universitarias, a sentarme como alumna frente a maestros mucho más jóvenes que yo. Alguno de ellos me recibió diciéndome: ¿Qué haces tú aquí, en la banca de alumna? Aprendí, poco a poco, a asumir mi nuevo papel y gracias a los maestros que escuché, pude concluir, con todo éxito, la obtención de esos dos grados. Los profesores mismos se sorprendían e interesaban por la perspectiva que daba yo a mis trabajos, precisamente la que procedía del planteamiento sociológico. Algún caso aislado se mantuvo en el requerimiento de atenerme exclusivamente a la historia y no “mezclar” otros enfoques.

Las dos tesis que presenté a discusión fueron aprobadas con los más altos reconocimientos académicos, ellas fueron:

- Maestría: *Científicos y académicos en el siglo XVI novohispano, sus contribuciones científico-técnicas*
- Doctorado: *Científicos y académicos en los siglos XVI y XVII novohispanos, miembros de estamentos científicos y participantes en la formación de una ciencia nacional*

Ya en el área de las investigaciones que desarrollaba dentro del Instituto, simultáneamente a las tesis, mis primeras incursiones en esta convergencia parten de investigaciones muy puntuales que utilizaron las fuentes secundarias históricas y que rindieron interesantes productos. Ellas coincidían en un escenario espacial específico, el septentrión novohispano y en él me centré en lo que habían aportado sus exploradores terrestres y marítimos con sus viajes: datos científicos en varias disciplinas: la geografía, la etnografía, las ciencias naturales, la astronomía y la náutica. Algunos de los títulos, los más representativos, de esta etapa, la de los años noventa del siglo pasado, son:

- *Navegantes, exploradores y misioneros en el septentrión novohispano, siglo XVI*, (1993) con la autoría mía, la de Ignacio Gómezgil y María Eugenia Cué, publicado por este Instituto y el Programa Cultural de las Fronteras, México.
- *Raíces de la cultura científico-tecnológica nacional. Los primeros científicos en la Nueva España del siglo XVI* (1994), de los mismos autores y publicado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en su colección: La Ciencia y Tecnología en la Historia.

Desde un principio conté con colaboradores, jóvenes estudiantes de historia, quienes se han encargado de allegarme muchas de las fuentes primarias y algunas secundarias y, desde luego, yo misma participé en la incursión en la literatura y en los archivos. Una actividad histórica especialmente grata para mí ha sido el conocimiento y manejo de la información archivística.

Aquí deseo expresar lo que para mí significó durante años (los de la segunda parte de los noventa y los años subsecuentes hasta el de 2017) la experiencia en el archivo central y madre en la documentación para la América hispana, el Archivo General de Indias en Sevilla. Todos los años, o casi todos, durante ese largo periodo, preví en mis solicitudes de apoyo extra-dependencia, el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM y el extra-institucional, el Conacyt, la consideración de las partidas de pasajes y viáticos para un viaje a España para adentrarme en sus archivos. Tuve la buena fortuna de contar siempre con ese apoyo financiero que me posibilitó durante todos esos años pasar de dos a tres semanas hurgando en ese archivo.

Cuando inicié mis visitas a Sevilla, trabajaba el tema del septentrion novohispano que me llevó indudablemente a acudir al archivo mencionado, “Indias” como se le conoce entre los historiadores españoles e hispano-americanos. En él se recurre a una signatura especializada en documentación de las diferentes y varias zonas septentrionales de la Nueva España, se denomina “Guadalajara” a secas, y corresponde a todo el material que la Real Audiencia de Guadalajara (capital de la Nueva Galicia) remitió a la administración metropolitana. Es un ramo de “Indias” que se consulta directamente, o sea son fondos originales que se solicitan una vez que se han localizado en los acervos, ya desde hace tiempo, computarizados. Esto es, tiene uno acceso directo a esos listados desde la propia mesa de trabajo que cuenta con una computadora y que se asigna a cada investigador.

Al respecto quiero comentar a ustedes, que cuando inicié mi trabajo en ese archivo, éste se encontraba aún ubicado en la antigua y señorial “Casa de Contratación” o “La Lonja”, ahora se ha cambiado a un edificio más moderno, dentro de la arquitectura tradicional del centro de Sevilla, mucho más cómodo, pero sin la majestuosidad del original. Simplemente ascender aquellas impresionantes escaleras de piedra, flanqueadas con paredes de mármol en diferentes colores, ya le hacía a uno sentirse investigador y además se completaba con el esfuerzo físico, pues no son escalones adecuados, estaban pensados para otros fines y no la diaria presencia de jóvenes o menos jóvenes investigadores. Llegar a la sala de espera en donde se dejaba en resguardo todo material, excepto un lápiz y un cuarto de hoja en blanco para apuntes, era otra impresión: bella, con enormes ventanales recubiertos de larga cortinas en terciopelo y sillas y sillones cómodos para que esperaran los acompañantes. Al archivo mismo, sólo tienen acceso investigadores que justifiquen su profesionalidad y reciban el visto bueno de las autoridades del archivo (lo cual no es difícil, un simple trámite que se cubre con una carta de presentación institucional). Se accedía a la sala de investigadores en donde un empleado asignaba el lugar vacante, siempre con la conformidad del investigador, quienes podían escoger entre lugares junto a los ventanales o en el extremo contrario. En aquellos años de los noventa, “Indias” contaba con una demanda bastante nutrida, a él acudían investigadores de diferentes países, además de los españoles y sevillanos, así que uno procuraba llegar temprano para alcanzar mesa. Recuerdo que yo salía del departamento que alquilábamos, sobre las 8.30 de la mañana, para hacer un recorrido a pie de unos 20 minutos a la sede y procuraba pasar antes de las 9 de la mañana, ya que, a esa hora, se celebra la misa de los canónigos y con ese motivo la catedral sevillana, vecina al archivo, la iluminan en torno al coro en donde se sientan los sacerdotes para seguir la misa en el altar mayor o altar real. Este único y asombroso espectáculo

sólo se puede contemplar en las horas de visita oficial y durante la celebración de la misa, así que quien tiene la oportunidad de cruzar la catedral durante esos minutos se puede solazar, gratuitamente y casi en soledad con la maravillosa vista del gótico techo de la catedral, de su altar mayor y del coro, plenamente iluminados. Adicional a este espectáculo, se cuenta con el repique de las famosas campanas catedralicias, con badajos y no pocas veces campanas completas de una mezcla de plata y otros metales, que proporciona un sonido único y que repercute en todo el centro histórico sevillano. La catedral cuenta en ese horario con accesos en su parte posterior y la frontal, así que yo entraba por su costado trasero, atravesaba todo el largo para salir por el otro extremo y de ahí pasar al edificio contiguo, “Indias” y gozar ahora de otra dimensión, el trabajo de investigación histórica.

En el desarrollo del mismo suele uno lograr momentos de gran emoción al acertar con un tema o descubrir un documento inédito, algo que nadie antes que nosotros haya trabajado, no digamos lo haya visto, pues sí, en algún momento tuvo que ser del conocimiento de algunos individuos. Voy a platicar a ustedes uno de esos momentos, un trabajo del cual me siento especialmente orgullosa por su valor histórico y social.

Verán ustedes: en consulta del acervo en “Indias”, me brincó una referencia a un documento que obedecía a una observación astronómica llevada a cabo en el centro de la Ciudad de México en el año de 1584. Con ese instinto que tenemos todos los investigadores, y que se agudiza frente a los materiales primarios, me latió que se podía tratar de un documento no conocido y menos trabajado, inédito. Pedí su consulta y se me comunicó que estaba restringida por ser un material en gran parte dibujado, pero que podía cuando menos echarle un vistazo general en una sala interior. Una vez que lo tuve en mis manos, por así decirlo, me pareció aún menos conocido, yo había ya trabajado algunos de los astrónomos-astrólogos

novohispanos y no me había tropezado con nada parecido. Una vez visto y localizado me dediqué a consultar bibliografía sobre el tema, buscar pistas, consultar a los colegas astrónomos y, por lo pronto, solicité fotocopias de los materiales, una parte de ellos, dibujos y otra, larga, escrita en latín, pero el grueso del documento estaba redactado en un español antiguo, en nada difícil y con una bella y accesible caligrafía, casi dibujadas las letras.

El autor del documento era un astrónomo español, valenciano, de nombre “Jaime Juan”, así, sin apellido, quien fue enviado expresamente por el rey Felipe II a observar el eclipse de luna total que tuvo lugar al anochecer del 17 de noviembre de 1584. Se estudió en la azotea del palacio virreinal por parte del peninsular con la colaboración de dos cartógrafos españoles, Francisco Domínguez de Ocampo y Cristóbal Gudiel, quienes ya eran residentes permanentes de la Ciudad de México. He aquí un rasgo más de interés histórico-social, se asocian, ya desde entonces, científicos peninsulares y novohispanos.

Una vez con mis materiales en México, pude llegar a confirmar que efectivamente, estaba yo ante un documento histórico invaluable para el conocimiento científico-técnico del mundo hispánico, que bajo el interés científico indiscutible de Felipe II se adentraba en conocimientos modernos. La observación del eclipse total, simultáneamente en varios lugares europeos, tenía como finalidad, como todo eclipse lunar, ayudar a establecer con un mayor rigor científico, la latitud de diferentes ciudades, entre ellas, la de México. ¡¡Y, lo lograron!! El documento de Jaime Juan fijó la latitud con una enorme exactitud, no sólo en su momento, sino aún en la dimensión total, las diferencias en grados y minutos son mínimas y se corresponden en la realidad al situar a la ciudad capital como si estuviera asentada unos pocos kilómetros más al sur (hacia Xochimilco), lo cual en la dimensión geográfica no significa nada.



El proceso de investigación, transcribir el documento, verter el texto del latín al español, tramitar su edición y coordinar tres trabajos que sirvieron de marco conceptual científico y literario, no fue sencillo. Requirió un enorme esfuerzo que culminó con la impresión por parte de la Universidad de Huelva (en su Biblioteca Montañana), de este Instituto, del Instituto de Astronomía de la UNAM y de la Academia Mexicana de Ciencias. La publicación cuenta con una bella impresión facsimilar que la Universidad de Huelva realizó junto con el Archivo de Indias. Difícilmente se pueden imaginar ustedes la emoción que produce saber que tuvimos la enorme suerte de descubrir un documento de esa magnitud y haberlo dado a conocer a la comunidad científica y al público en general. Es uno de los logros que creo, sólo proporciona, la investigación histórica que nos lleva al pasado remoto y nos hace descubrir, en este caso, lo que los hombres de ciencia fueron capaces de realizar.

Mis investigaciones socio-históricas siguieron su marcha y a partir de la consideración sociológica de trabajar con conjuntos de personajes, empecé proyectos que se constituyeron en temas que se desarrollaron en series de publicaciones, independientemente de investigar temas aislados. Mi línea de investigación general se abrió en dos grandes programas: a) Los hombres de ciencia agrupados por su pertenencia a una misma profesión y b) Los exploradores terrestres y marítimos, quienes legaron un “Diario de viaje”, documento personal e inédito, que da constancia de un viaje por tierra o por mar.

Dentro de las series, la primera que abordamos fue la correspondiente a los gobernadores de las provincias septentrionales. Dedicamos, siempre con la ayuda de jóvenes estudiantes, el rescate de las fuentes primarias, ahora, fundamentalmente, en el Archivo General de la Nación de México. En él, ramos especialmente valiosos, son el de “Provincias Internas”, “Marina” y “Guerra” dan cuenta de toda la documentación que corresponde a los gobernadores de esas áreas geográficas de la Nueva España, las Provincias de: Sonora-Sinaloa;

la Nueva Vizcaya; el Nuevo Reino de León y las Californias con la Baja y la Alta. Como acervos documentales se unen el de Parral en Chihuahua y el Documental de Saltillo, así como los españoles, “Indias” y Archivo Histórico Nacional. Durante los últimos años de los noventa y principios del nuevo siglo, investigamos y dimos a imprenta cuatro volúmenes y cinco artículos, todos ellos en coedición con instituciones precisamente septentrionales como las universidades de Baja California, de Sinaloa, de Durango y de Nuevo León. Los títulos son todos ellos significativos, ya que ponen de relieve, precisamente esa convergencia de las dos disciplinas que nos ocupan en este Seminario. Nuestro enfoque sociológico se concretó a buscar cómo las tareas y acciones de estos gobernadores contribuyeron a la expansión del conocimiento científico-técnico de cada región. Como fruto de sus actividades político-militares los gobernadores legaron valiosos documentos que narran el diario acontecer en sus provincias y como parte de ese quehacer, las muestras de nuevos conocimientos y la expansión de las fronteras. Siempre contamos con la oportunidad de presentar esos libros en las ciudades estatales, desde Tijuana hasta Durango. Los libros marcaron un aporte a la historia de las entidades, nunca antes realizado, especialmente por el amplio espacio temporal que cubrió, los siglos XVI al XVIII.

Como eslabón entre la primera y la siguiente serie y como antecedente de ella, publicamos (2004) el título: *Del estamento ocupacional a la comunidad científica. Astrólogos-astrónomos e ingenieros, siglos XVII-XIX*, en una coedición con otras dependencias universitarias y con la colaboración de colegas del Instituto de Geografía y de Astronomía.

Inmediatamente después enlazamos el enfoque sociológico, el que marca el paso de una organización social jerárquica a la siguiente, del estamento ocupacional a la comunidad científica. El tema central de investigación fue ahora el grupo de los cirujanos

que sirvieron en la Nueva España. Las fuentes primarias requeridas abarcan varios archivos mexicanos y españoles, los centrales más los locales o especializados, como los del Museo Naval de Madrid y del Viso del Marqués; el militar de Segovia y, desde luego “Indias” y el General de la Nación. Los cirujanos, como hombres de ciencia vinculados con las ciencias de la salud, representan uno de los dos grupos centrales de esta área del conocimiento, el otro es el de los médicos. A lo largo de la historia de las profesiones, cirujanos y médicos ocuparon lugares separados y jerarquizados, los primeros a los segundos en razón de varias circunstancias sociales. La principal, la académica, la de su formación: los cirujanos nunca tuvieron acceso a la universidad y se prepararon siempre al lado de un cirujano de mayor experiencia. La segunda fue de tipo disciplinario, el cirujano atendía la heridas y padecimientos externos del cuerpo humano, aquellos que implicaba el correr de fluidos, la sangre y otros. Frente a ellos, sus superiores, los médicos, curaban o procuraban curar lo interior, como se establecía, ellos “no se ensuciaban las manos”. Tu vieron que pasar siglos hasta que la medicina y la cirugía se unieran en el mundo occidental, académicamente en una sola ocupación, sucedió esto hasta el primer tercio del siglo XIX, 1833 en México.

En función de esta distinción social nuestras dos series siguientes se ocupan, primero, como hemos enunciado, de los cirujanos, después de los médicos. A los primeros las fuentes primarias fueron tan ricas que proporcionaron material para redactar once volúmenes, ninguno inferior a las 300 páginas. Los agrupamos de acuerdo con las organizaciones en las cuales sirvieron los cirujanos: las de las fuerzas armadas, las de los hospitales, los colegios, los conventos, las cárceles y aquellos que no se vincularon con alguna institución conocida, los llamados por nosotros, “cirujanos privados”. A alguna de estas instituciones tuvimos que dedicarle más de un volumen en función del gran cúmulo de materiales que obtuvimos. La interpretación de ellos estuvo anclada en los conceptos de

“estamento” y de “comunidad científica” ambos de estrecho cuño sociológico. La interpretación en este marco, finalmente nos condujo a probar la hipótesis de trabajo que estableció que a medida que las características sociales del estamento pasaban, del predominio de lo colectivo y se imponía lo subjetivo, el estamento ocupacional dejaba su presencia en favor de la comunidad científica. Este pasar de un concepto al otro estuvo también influido por el contexto socio-cultural, que permitió a los individuos dejar de lado lo colectivo para acercarse a lo individual, a afianzar los rasgos individuales frente a los colectivos con la presencia del movimiento socio-culturales de la Ilustración.

Concluida la serie de los cirujanos, abrimos, como era natural, la de los médicos, “Los Médicos en la Nueva España hasta los primeros años del México independiente”. Si bien las fuentes históricas fueron también ricas, resultaron inferiores a las de los colegas de la cirugía, de tal modo que esta serie se conformó con 8 volúmenes, alguno de ellos, de más de 500 páginas. La parte sociológica, el marco interpretativo, lo conformamos por el estudio de los roles profesionales de estos personajes y la integración de redes sociales. Los volúmenes obedecieron ahora a una periodización en el desarrollo de la medicina, el desenvolvimiento de esta disciplina acorde a etapas temporales, entre ellas la de barroco y la pre-ilustración y la ilustración para desembocar en el momento en que los miembros de las dos áreas de las ciencias sociales fueron capaces de unir la docencia de ambas en una sola. Cuando después del cierre de la Universidad en 1833, precisamente por un médico, Valentín Gómez Farías se creó el “Establecimiento de Ciencias Médicas” y en él, por primera ocasión, estudiaron y se formaron juntos cirujanos y médicos quienes egresaron del plantel con el título que hasta ahora conservan: médico-cirujano.

Las actividades y el quehacer de los médicos les otorgaron roles profesionales en diferentes instituciones y organizaciones y de su

ejercicio establecieron relaciones, interrelaciones y vinculaciones que los llevaron a ampliar sus círculos y redes sociales. Todo ello lo encuentran ustedes en los volúmenes mencionados.

En la actualidad, estoy incursionando en el grupo profesional de los matemáticos en donde he entregado ya a evaluación la primera parte, la de los siglos XVI y XVII y trabajo en la segunda. No quiero concluir sin dejar dicho que, simultáneamente a estas cuatro series, investigamos en la sección de nuestra línea de trabajo que cubre los viajes inéditos por el Golfo o Seno Mexicano y por el Pacífico septentrional hasta las Islas Filipinas. Tres han sido los resultados, todos ellos basados en el descubrimiento de documentos inéditos, los “Diario de viaje” dejados por los capitanes o pilotos de estas travesías marítimas, bellas y conmovedoras descripciones, no sólo de los descubrimientos naturales, también de los indígenas que encontraron a su paso por costas e islas. Lo sociológico de esas hazañas reside, precisamente, en dar a conocer los aportes a la difusión de conocimientos y la ampliación de las fronteras marítimas y con ella terrestres que ampliaron la conformación del México virreinal.

Para finalizar, tan sólo diré que en mis investigaciones de carácter socio-histórico, además del placer y la emoción que me ha proporcionado el saber que estoy frente a un documento que nadie, o casi nadie había visto antes y contribuyendo a difundirlo y aportar nuevos materiales al conocimiento de las raíces de nuestra cultura, he tenido un secundario, el haber participado con esos proyectos a la formación de más de 20 jóvenes colaboradores. Un tercero sería el de haber rescatado fuentes secundarias perdidas o difíciles de consultar en la actualidad, y tenerlas ahora en el archivo de la investigación para pasar luego a nuestra biblioteca. Adicionalmente diré que estas investigaciones han sido posibles gracias al auxilio financiero de fuentes externas a las del Instituto que he tenido para cada proyecto o la gran mayoría de ellos.

Termino con un considerando: debemos y podremos plantearnos la presencia de la historia en nuestros proyectos como una *convergencia*, casi, no lo sé aun, interdisciplinaria, depende de lo profundo que concibamos ambos enfoques. Pero sí, con total seguridad, como un conocer nuevas perspectivas teórico-metodológicas y cómo aprovechar las herramientas que proceden de la historia.

PRIMERA PARTE  
SEMBLANZAS DE VIDA  
Y TRAYECTORIA ACADÉMICA

# Semblanza de vida

MIGUEL DE ERICE RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

1 Abogado y sobrino de la doctora Rodríguez-Sala.





Ha sido para mí un honor haber recibido del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, la invitación para participar en esta publicación en homenaje a la doctora María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil. Este documento se deriva de mi participación en el evento organizado por ese Instituto, con motivo de los 90 años de la doctora Rodríguez-Sala, que se limitó a hacer una breve semblanza de su vida familiar. Los párrafos siguientes reproducen mi intervención en el evento mencionado con algunos añadidos que me pareció pertinente agregar para ampliar la muy relevante participación de la doctora Rodríguez-Sala dentro del ámbito familiar.

Soy Miguel de Erice Rodríguez, afortunado sobrino de la excepcional mujer a quien reconocemos el día de hoy, por lo que quiero expresar mi gratitud al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, al doctor Miguel Armando López Leyva, director del mismo, así como a todos los investigadores que integran este Instituto y al personal académico y administrativo por permitirme participar en un evento tan importante que busca reconocer la extraordinaria e importante trayectoria académica y de vida de una mujer fuera de serie como lo es la doctora Rodríguez-Sala, como es conocida en el sector académico. Para sus amigos es “Mabicha” y, para su familia la “tía Negris”.

Puedo compartir con gusto y enorme cariño, que esa forma de ser nombrada ha sido regularmente asociada al binomio perfecto “la Negris” y Nacho.

Ambos formaron una pareja única. Difícil de entender el uno sin el otro y sin duda, grandes cómplices de una generación educada en el más absoluto estructuralismo y las más férreas tradiciones que normaban el pensar, el hacer y el creer de mi familia.

Nuestra familia no es numerosa. La tía Negris y su hermano Chuchis, como le decíamos en casa, son los únicos primos hermanos de mi madre y de su única hermana, la tía Chata. Somos en total 11 primos, Luisita y Jesús, hijos del tío Chuchis; Mario, Marcela, Fernando, Beatriz y Alberto, mi hermana Maritere y yo y, por supuesto, Ignacio y Bruno. Todos crecimos de una u otra manera cobijados por figuras emblemáticas como fueron, en adición a nuestros padres, los abuelos, entre ellos, los padres de la tía Negris, Jesús y María Luisa, a quienes llamamos siempre de cariño, el tío Chucho y la tía Pollita.

El tío era un abogado tabasqueño, gran jurista y de temperamento fuerte. La tía Pollita hacía honor al apodo y era amorosa, cariñosa, siempre cuidando de los demás y mitigando la rigidez del tío Chucho. Además, mi abuela, Tere Muro, quien tuvo a lo largo de su vida una muy importante presencia en la familia y en la vida pública de México. En ese entorno familiar se formaron la tía Negris y el tío Chuchis, quienes han sido más que primos, hermanos para mi madre y la tía Chata.

Por los relatos de la familia, en mi opinión, la tía Negris vivió su infancia y adolescencia en medio de contrastes, que quizás fueron fundamentales para el desarrollo de su amplio criterio y de su visión de vida. Su infancia transcurrió entre una granja en San Pedro de los Pinos y el Colegio Alemán, viendo a su madre dedicarse íntegramente a las actividades del hogar y de la granja, cocinando extraordinarios y sofisticados platillos que satisfacían el paladar del

tío Chucho y de todos los que tuvimos la oportunidad de probarlos, mientras que en la tía Negris se forjaba ya, seguramente, el interés por desarrollar sus capacidades como estudiante y visualizaba una vida profesional.

Después la familia dejó la granja y se fue a la colonia del Valle, en la calle de Aniceto Ortega, donde vivió el inicio de su actividad académica como estudiante de la universidad y de donde salió para casarse con el tío Nacho.

En la familia, la tía Negris ha sido siempre la representante de la inteligencia, de la capacidad de conocer y comprender. Con los años y la convivencia, pude descubrir que las capacidades, maneras y formas de la tía Negris eran un paradigma mucho más ancho que la inteligencia. Como siempre, con los años y la sabiduría, su sensibilidad y empatía fueron creciendo y arrojando a todos los que tenemos el privilegio de acompañarla. Siempre clara y atinada al exponer sus opiniones y expresar, sin filtro alguno de por medio, sus siempre enriquecedores puntos de vista.

Mis primos y yo nos formamos en ese entorno y la tía Negris tuvo, junto con el tío Nacho, un papel fundamental en nuestra vida. Me atrevería a decir que especialmente para mi hermana Maritere, mi prima Beatriz y por supuesto, para mí. Beatriz y yo, tuvimos la oportunidad de vivir en Inglaterra con mis tíos y aprender de ellos cosas fundamentales en la vida y que valoramos cada vez más con los años. En esa experiencia de vida y de la mano de mis tíos, pude descubrir quién soy y cómo deseaba vivir mi vida, lejos de las formas y maneras con las que había sido educado. Aprendí a lavar, planchar, cocinar, pegar botones y subir dobladillos.

Descubrí la maravilla de la autosuficiencia, la necesidad de una disciplina autoimpuesta y el respeto a otras maneras de pensar y de sentir, en resumen, una manera diferente de ver y vivir la vida. Un nuevo equilibrio. La razón espectacularmente representada por la tía Negris y el papel de la emocionalidad encarnada en el tío Nacho

y juntas, una mezcla en el que los papeles se intercambiaban entre ambos y nos regalaban un lugar de confrontación y reflexión que a más de uno en mi familia nos ha hecho ser quienes somos ahora y lo digo con orgullo y agradecimiento a quien tengo el privilegio de llamar “mi comando paramaternal favorito”.

La tía Negris siempre ha tenido un muy claro sentido de realidad y pragmatismo que aunado a su capacidad de análisis y síntesis, siempre dio como resultado una visión concreta de cualquier evento y, en su caso, un preciso desglose de las condiciones prevalecientes en su entorno, cuyo resultado siempre han sido conclusiones claras sin barroquismos que nos obsequia siempre una visión de realidad poco común en nuestro entorno familiar, acostumbrado siempre a los recovecos emocionales y percepciones de lira con una mayor carga emocional que racional.

Su opinión, aunque a veces pareciera demasiado directa para nuestras formas y maneras familiares, es siempre clara y de la más absoluta pureza en el proceso de su análisis, resultado, sin lugar a duda, de la metodología científica con la cual se ha formado la tía Negris.

Aún recuerdo su apoyo con las tareas en el idioma alemán, que siendo yo estudiante de primero de primaria en el recién estrenado Colegio Suizo, acudía a su casa en la calle de Vértiz, en la Colonia Narvarte. Era una casa pequeña con una reja azul y un espacio para guardar el *Peugeot* verde de la tía Negris. Su casa tenía dos recámaras, sala-comedor y una cocina con lo indispensable. Estaba amueblada con ese estilo mexicano de muebles pesados, con cojines de colores vivos, que solían venderse en paquete. Recuerdo su característico olor a la madera y al barniz. Tengo muy presente que cuando cumplía debidamente con mis tareas, me permitía en diciembre ayudarla a poner la corona de adviento, *adventskranz* en alemán.

Posteriormente, la tía Negris y el tío Nacho, junto con Ignacio y Bruno, se mudaron a Olivar de los Padres, en donde hoy tiene su

casa en la Ciudad de México y que entonces era una zona escasamente poblada. Por supuesto para la familia fue un evento que se comentó largamente con un velado tono de crítica, pues tradicionalmente habíamos vivido en la misma zona.

La primera casa estaba decorada con diversos elementos que mostraban el gusto de la pareja por lo mexicano. La segunda casa reflejó ese gusto en su arquitectura y por supuesto en su mobiliario y adornos. Todos en mi familia recordamos su colección de planchas de carbón, una escultura en madera de una figura femenina, tallada por el coronel Gómezgil, padre de mi tío y diversos cuadros con motivos nacionalistas, algunos de ellos pintados por el propio tío Nacho.

El gusto de mis tíos por el arte y las tradiciones mexicanas se fue enriqueciendo con influencias externas, seguramente adquiridas en sus múltiples viajes a Europa y, especialmente, a España, país en el que pasaron largas temporadas y en el que vivieron extraordinarias experiencias y entablaron grandes amistades, entre las que recuerdo de manera especial, a Miguel Ángel Ruiz de Azúa, Octavio y Mercedes Uña y Julián y Lelis Enciso y, por supuesto, los investigadores con quienes trabajó muy diversos proyectos y entre los que destaca la doctora Susana Ramírez Martín.

La tía Negris y el tío Nacho conocían a muchas personas, especialmente vinculadas al ámbito académico. Por supuesto no es mi intención omitir a alguno de sus queridos y entrañables amigos, pero desde mi experiencia familiar, no puedo dejar de mencionar algunos de ellos, que, por su cercanía, tuve la oportunidad y el privilegio de conocer y convivir.

Eran parejas muy afines entre ellas, con proyectos en común, que incluso los llevó a compartir un inmueble en Tlahuica, Morelos, donde tenían una suerte de casa club que ofrecía los servicios básicos para ese grupo de amigos, entusiastas de la naturaleza y del campismo, con una historia común y fuertes lazos de cariño. Así

conocí a Regina y Luis Ottalengo, por supuesto conocidos en la familia como Quina y Luis, y a sus hijos Juan, Regina, Juliana, Rosario y Juan Pablo; a Mario y a Tilda Ojeda, así como a sus hijos Paloma, Lina, Mario y Diana, con quienes compartí una experiencia de vida inolvidable en Londres, Inglaterra. A Netzahualcóyotl y Dolores Zavala, para nosotros, Lolin y Netza, y a sus hijos, Mario, Alejandra y Laura, esta última que siempre me pareció un ejemplo de resiliencia y amoroso empeño por la vida y a quien tuve un especial cariño.

Sería imposible hablar de la familia de la tía Negris sin mencionar a su suegra Marinita y a sus cuñados César, quien fuera un reconocido abogado en la Ciudad de Tijuana, y Waldo, un gran artista, pero sobre todo un extraordinario ser humano, que era como un hermano de *facto* para mi tía Negris y un hombre entrañable para la familia.

Podría continuar platicando anécdotas e historias de nuestra familia, en las que la tía Negris y el tío Nacho desempeñaron un papel fundamental, pero el espacio es breve y la finalidad de estas letras es sólo mostrar otra faceta de la doctora Rodríguez-Sala, distinta a su actividad académica, cuyo extraordinario desempeño queda evidenciado en esta publicación.

Querida tía, gracias por darnos el gran orgullo y honor de acompañarte. Gracias por el gran trabajo que has realizado siempre poniendo en alto tu nombre, el del Instituto, el de México y, sin lugar a duda, el de nuestra familia.

Gracias, gracias por ser quién eres y estar siempre cerca.



# Toda una vida de orden y método en la entrega académica y en el compromiso institucional

MARTHA REGINA JIMÉNEZ-OTTALENGO<sup>1</sup>

1 Investigadora titular jubilada del IIS-UNAM.





Desde el momento en que me invitaron a formar parte de esta ceremonia (cosa que agradezco y que me dio mucho gusto), empezaron a pasar por mi mente tantos recuerdos, anécdotas y en especial personas, unas que ya no están con nosotros porque han muerto, algunas que se perdieron porque desconocemos su destino, otras más que de forma cotidiana o esporádica continúan con nosotras. Todas ellas producto de nuestro paso por la facultad en que nos formamos y del Instituto Investigaciones Sociales en que laboramos.

Los puntos de encuentro entre María Luisa y yo se inician en aquellos salones, pasillos y patios del muy añorado y espléndido edificio de Mascarones, donde se alojaba, allá por los años cincuenta, nuestra muy querida Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, hoy facultad del mismo nombre, en la que, aunque desfasadas algunos años, ya que María Luisa, formó parte de la primera generación de egresados y yo de la sexta.

Supe de ella, por haber sido una de las contadas estudiantes con calificaciones sobresalientes que obtuvieron *Magna Cum Laude* en su examen profesional, fruto seguramente de la disciplina y dedicación que le imprimió el Colegio Alemán del cual provenía y, por otra parte, del ejemplo de sus padres.

Su mamá, mujer de trato amable pero elegante y respetuosa, dedicada a su hogar al que administraba con gran esmero y disciplina,

irradiaba cariño y comprensión, no sólo para los miembros de su familia, sino para todos los que de una u otra manera tuvimos el privilegio de ser recibidos en esa casa.

Su padre, abogado connotado, muy preocupado de los problemas políticos y sociales de nuestro país, quien seguramente imprimió en María Luisa la inquietud de dedicar su vida al estudio de la sociedad en sus diferentes facetas, lo que realizó siempre con gran formalidad y entrega, sin perder de vista la visión humanista que ha caracterizado en todo momento su vida profesional.

Ciertamente los padres de María Luisa fueron determinantes en su formación y trayectoria de vida, pero su realización profesional plena no hubiera sido posible sin el apoyo de su compañero de estudios y posteriormente su esposo, Juan Ignacio Gómezgil, quien supo adelantarse a su época y permitir que su esposa tuviera una intensa vida laboral y profesional, cosa que en aquel tiempo era mal visto, a la mujer solamente se le permitía dedicarse al “fogón, al lavadero, a fregar pisos, a cuidar escuincles y a una que otra cosa más, siempre dentro de la casa”.

Por el contrario, Juan Ignacio la impulsaba, motivaba y ayudaba en todo momento, para que María Luisa se realizara plenamente en su actividad profesional, participando incluso en tareas dentro del hogar como cocinar, cuidar a los niños, etc., actividades que en aquel momento sólo se concebían para ser desarrolladas por la mujer.

Sus hijos, Ignacio de Jesús y Bruno, han sido otro de los grandes motivos de ser de María Luisa, quien, junto con su esposo, dedicaron una parte significativa de su vida a su formación y apoyo con gran esmero.

El recuerdo de nuestro paso por la siempre añorada Facultad de Ciencias Políticas y Sociales me llena de una dulce nostalgia por todos aquellos momentos que compartimos con maestros, compañeros y posteriormente colegas, en un México tan diferente a lo que hoy vivimos que, sin televisión a color ni teléfonos

celulares, se vivía con gran intensidad una comunicación humana siempre enriquecedora.

Es aquí que vienen a mi mente los nombres de algunos queridos maestros de aquella época: doctor José Gómez Robleda, don Lucio Mendieta y Núñez, don Pablo González Casanova, el profesor Oscar Uribe Villegas, así como el de compañeros, alumnos brillantes de aquellos tiempos que, al igual que María Luisa, destacaron en su vida profesional como académicos, políticos, servidores públicos etc. Siendo algunos de ellos: Mario Ojeda, Raúl Benítez Zenteno, Jorge Martínez Ríos, Leticia Ruiz de Chávez, Calixto Rangel Contla, muchos de ellos como pares de María Luisa, reconocieron en todo momento sus cualidades de disciplina, estudio, respeto a las normas institucionales, y trabajo incansable, primero como estudiante y posteriormente como profesional destacada.

Fue en el inicio de nuestras vidas profesionales que nos conocimos e iniciamos una amistad que perdura hasta la fecha y se enriquece al paso de los años, precisamente en el área de Prestaciones Sociales del Instituto Mexicano del Seguro Social, donde junto con otros egresados de nuestra facultad, nos tocó ser de los primeros sociólogos incorporados a la seguridad social de nuestro país.

Tiempo después, María Luisa, Ignacio Gómezgil, Jean Casimir, otro excelente amigo egresado de la facultad, y yo, formamos un grupo para estudiar los riesgos reales y supuestos de los turistas norteamericanos contratados por el Consejo Nacional de Turismo, presidido por el licenciado Miguel Alemán Valdés, expresidente de México.

Al paso del tiempo, volvimos a encontrarnos, ahora como investigadoras en este Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, al cual ingresamos en momentos diferentes y ambas por examen de oposición, donde a lo largo de más de sesenta años, la hoy doctora María Luisa Rodríguez-Sala, logró acumular una rica producción de libros, artículos en revistas especializadas, ensayos y participación

en seminarios y congresos nacionales y extranjeros, destacando de manera especial su labor como formadora académica de nuevos maestrantes y doctorandos.

En sesenta años, la doctora Rodríguez-Sala ha vivido la transformación del Instituto el que, de diversas formas ha sido reflejo del acontecer nacional, nuevos colegas que fueron incorporándose durante esos años, nuevas formas de concebir el oficio de investigador y diversas improntas de los directores, desde Lucio Mendieta y Núñez seguido de Pablo González Casanova, Raúl Benítez Zenteno, Julio Labastida, Carlos Martínez Assad, Ricardo Pozas, René Millán, nuestra querida Rosalba Casas.

Todo ello viene a mi mente, y destaca el momento en que María Luisa fue Secretaria Académica ordenada, leal, comprometida, característica que la acompañan en otras funciones tanto como miembro de comisiones y desde luego como investigadora y formadora de nuevos estudiantes de las ciencias sociales.

Vale la pena recordar que en el año de 1970 formó parte de la terna para la dirección del Instituto, honor que declinó por considerar que la responsabilidad que esto implicaba le restaría tiempo para atender a sus hijos, que en ese tiempo eran muy pequeños.

Compartimos también, las penas de despedir para siempre a colegas y amigos muy queridos: Jorge Martínez Ríos, Calixto Rangel Contla, Leticia Ruiz de Chávez, Raúl Benítez Zenteno, los que seguramente estarán por allá en algún balcón conviviendo con nosotros en esta ceremonia, a todos ellos los recordamos como parte de nuestras vidas y su recuerdo estará siempre en nuestras mentes y nuestros corazones.

No puedo dejar de mencionar nuestras experiencias siempre gratas compartidas en España con nuestros colegas hispanos: José Jiménez Blanco, Octavio Uña Juárez, Mercedes Fernández Antón, Miguel Ángel Ruíz de Azua, por mencionar a los más recordados. Durante todo ese tiempo, además de los aspectos puramente

relacionados con nuestro trabajo académico, muy importante, compartimos también otras facetas de nuestras vidas, menos conocidas en lo general, pero que en lo personal no puedo dejar de recordar en este momento: nuestras angustias como madres, cuando nuestros hijos se enfermaban o les aquejaba algún problema y cómo encontramos apoyo mutuo una en la otra.

Como en aquel momento en que siendo ella Secretaria Académica en el periodo en que fue director nuestro inolvidable colega y amigo Raúl Benítez Zenteno, uno de sus hijos tuvo una enfermedad que la obligó a permanecer con él alrededor de un mes y yo la sustituí en su cargo durante ese tiempo, causando desde luego la angustia de nuestra querida “Josesita”, secretaria fenomenal quien gracias a su desinteresada y eficaz ayuda, me permitió cubrir sin mayores contratiempos aquellos angustiosos días; o, el recuerdo de cuando asistimos ambas a un congreso en Varsovia, en donde tuve un problema bastante grave de salud que me obligó a cambiar mis planes de viaje y María Luisa sin pensarlo dos veces, suspendió su ida a otro evento en Viena que tenía bastante importancia para ella, prefiriendo acompañarme y auxiliarme hasta mi restablecimiento y retorno a México. No sé si le he dicho cuánto agradecí este gesto.

También tuvimos momentos muy gratos, como cuando nació mi segunda hija y ella junto con su esposo la apadrinaron en la ceremonia de bautizo, con lo que, además de la amistad, nos unió el compadrazgo que incorporó nuevos lazos de unión entre las dos familias.

Del arcón de los recuerdos surge la imagen de aquellas tardes en que nos lanzábamos de compras a una tienda que nos atraía con fascinación, se llamaba “Filus” y en aquel tiempo estaba en el centro de la ciudad, en la calle de Balderas y era el único lugar donde se encontraba cuchillería y mil artículos para el hogar, especialmente de cocina, importados casi en su totalidad de Alemania, tenía verdaderas alhajas para la casa, era fascinante y a la fecha continuamos disfrutando aquellas adquisiciones.

Otros momentos que llenaron de recuerdos inolvidables nuestras vidas y de nuestras familias fueron aquellas salidas de vacaciones en campamento en las que logramos conocer tantos lugares fabulosos de México, desde Baja California hasta Quintana Roo, donde otro gran amigo y participante de esas aventuras, Mario Ojeda, acuñó la frase “Prohibido que los niños se tomen las cocas, son para las cubas”, mientras ya sin sol y al calor de una fogata, disfrutando el murmullo de los grillos y cubiertos con un cielo engarzado de estrellas, el “Negro Ojeda” no dejaba de extraerle mil y un notas a su voz y a la guitarra y juntos una parte del grupo entonces aquellas canciones vernáculas de la bohemia veracruzana, yucateca, cubana y que sé yo más, dejando liberar toda la tensión generada en la ciudad y dejando el paso a una alegría y sensación de una sana libertad que difícilmente se obtenía en otros ambientes.

Sesenta y tantos años, que encierran una vida de trabajo y convivencia en nuestro Instituto, donde hubo logros, tristezas, alegrías, frustraciones, pero eso sí, de una entrega institucional con una labor profesional en la que María Luisa Rodríguez-Sala ha venido construyendo su legado, fruto de la experiencia académica acumulada en todos esos años y de la semilla de orden, método y estudio que ha sabido sembrar en los jóvenes que ha formado y conseguido el cariño de todos los que, como yo, conocemos su trayectoria, su labor institucional y su vida personal y familiar.

Querida María Luisa, ¡No hay mejor premio que el de la propia satisfacción del deber cumplido! Gracias.



# Semblanza de una extraordinaria mujer

AURORA TOVAR RAMÍREZ<sup>1</sup>

1 Profesora titular jubilada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.





Querida María Luisa, tener la oportunidad de compartir contigo los muchos recuerdos de nuestras vivencias es una oportunidad que aprovecho, con enorme agradecimiento al Instituto de Investigaciones Sociales, por impulsar esta serie de libros en homenaje a sus investigadores.

Recuerdo que nuestro encuentro tuvo lugar en el Instituto de Investigaciones Sociales, en 1975, cuando finalicé mis estudios de Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entonces, estaba ya casada y con tres hijos pequeños, de 6 años el mayor y de 4 los gemelos. Mi deseo por trabajar en el campo de la psicología social me llevó a investigar en qué dependencia de la UNAM podría llevar al cabo un entrenamiento en este campo. Un amigo me recomendó acercarme a la maestra María Luisa Rodríguez-Sala, quien era ya una destacada socióloga con estudios de posgrado en Psicología. Me armé de valor, pues también me enteré de que era muy exigente y rigurosa en su trabajo de investigación. Así que agendé una cita y asistí nerviosa a nuestra entrevista.

Para mi sorpresa conocí a una profesional joven, tranquila, formal, amable y empática. Cuidadosa de su apariencia y no más de siete años mayor que yo. Su cubículo era acogedor y en las paredes colgaban algunos cuadros que dejaban ver su gusto por lugares emblemáticos de España. Durante la entrevista, que me pareció una

amena plática, comentó que tenía dos hijos pequeños, hombres también, y que contaba con el apoyo invaluable de algunos familiares como su esposo, su suegra y su mamá. Esta situación le permitía dedicarse de tiempo completo a la investigación. Continuamos charlando acerca de mi interés en el campo de la psicología social y de mi formación como maestra de niños en edad preescolar, tarea que había ejercido simultáneamente a mis estudios universitarios. Así, relajadamente, continuamos charlando de diferentes temas. Su entusiasmo reflejaba la pasión por su trabajo de investigación en diversas áreas de la sociología.

Al final de la conversación me dijo que con gusto me recibiría en su equipo de colaboradores, pero para ello debería de asistir a una entrevista, que un grupo de investigadores de la institución me solicitaría. Y si ellos me aprobaban, podría ingresar como asistente. Así fue como me inicié en la investigación sociológica de la cual eras pionera.

Mi espacio de trabajo era un salón enorme con un gran ventanal que nos permitía, a sus becarios y a mí, admirar la explanada del campus universitario. Cada mañana al llegar a la Torre de Humanidades, donde se ubicaba el Instituto en el piso seis, entraba al elevador, me encontraba con investigadores como Sergio de la Peña, Pablo González Casanova, Roger Bartra, entre otros, quienes respondían amablemente mi saludo y yo al observarlos, me imaginaba una nube de ideas alrededor de sus cabezas, tenía la impresión de que esta nube era el proyecto que cada uno estaba desarrollando.

En general el ambiente era cordial, en los seminarios de área se compartían temas académicos y políticos relacionados con la vida de la institución y del país. Desde mi punto de vista, este intercambio enriquecedor se ha modificado, quizá por la pulverización del trabajo en equipo, consecuencia de los concursos de promoción y la necesidad de alcanzar las puntuaciones requeridas.

El trato que siempre recibí de María Luisa fue cordial y solidario. En un principio me llamaba la atención que me trataras de usted, pero poco a poco la confianza se fue estrechando y se convirtió en una larga y afectuosa amistad que perdura hasta el día de hoy.

## **NUESTRA RELACIÓN DE TRABAJO**

No recuerdo en qué momento pasé de asistente a becaria y posteriormente ayudante de investigación. Seguramente concursé por esas plazas y fue así como continué colaborando en un proyecto que me pareció muy interesante y que me abrió el amplio horizonte que puede alcanzar la investigación social alrededor de grandes grupos.

A nosotros, tus colaboradores, nos tocaba recopilar información de investigadores e instituciones científicas del país. El equipo de becarios viajamos a diferentes estados de la República, unas veces viajaba sola y otras en la agradable y solidaria compañía de Jesús y nuestros pequeños hijos. Yo entrevistaba a las personas y registraba en cuestionarios precodificados sus respuestas. De regreso al Instituto vaciábamos la información en unas tarjetas que permitirían, a la reciente y enorme computadora central de la UNAM, organizar y jerarquizar estadísticamente la información recabada. Es así como manejábamos muchos datos que posteriormente nos permitirían realizar diversos análisis sobre el estado de la investigación en México.

Para mí este trabajo de campo era desconocido, en psicología predominaba el campo de la psicoterapia freudiana y en el otro extremo la psicología conductista, cuantitativa, de análisis de variables, realizada en laboratorios, principalmente con ratas. Así que para mí este tipo de estudios sociales de grandes grupos era muy atractiva.

En este proyecto, como en todos en los que participé en el equipo de la doctora Rodríguez-Sala, destacó el rigor y la exigencia en el cumplimiento de las tareas asignadas, así como el respeto de los tiempos previstos para cada tarea. Lo que nos exigía, ella lo llevaba a la práctica, esto iba de la mano de un trato comprensivo; además, si algún problema personal nos impedía el rendimiento deseado, podíamos más tarde reponer lo faltante.

Durante un año sabático (1976-1977), la doctora Rodríguez-Sala de Gómezgil (como le gustaba que la nombráramos) viajó con su esposo y sus hijos a Inglaterra. Con cierta regularidad nos enviaba cartas. Las dirigidas a la dirección del Instituto, trataban temas de trabajo, pero en las que enviaba a mi domicilio me compartía situaciones personales de familia, del avance de su investigación, de los nuevos contactos con investigadores y especialistas, de sus paseos y de cómo sus hijos estaban experimentando y aprovechando vivir y estudiar en otro país.

Le respondía sus cartas y le contaba también de mi familia y de mi relación con los becarios y demás compañeros del Instituto, el avance de las tareas que teníamos asignadas y de nuestros proyectos de tesis. Todo ello fue significativo para mí, pues además de ser su colaboradora, también era su amiga, con quien compartía momentos significativos a través de las cartas que el cartero me entregaba. Tardaban más tiempo que el actual correo electrónico, pero eran muy disfrutables por el color del papel, la escritura a mano y las estampillas coleccionables.

En una de sus cartas, fechada el 11 de julio de 1977, dirigida a sus queridos colaboradores Aurora, Adrián, Yolanda y María de la Luz nos dice, entre otros asuntos, lo siguiente:

Como verán, ésta no tiene más objetivo que expresarles mi gran preocupación por los acontecimientos en nuestra Universidad y desde luego en nuestro Instituto. Saben bien mi modo de pensar y no deseo

repetirles mi total desacuerdo por las medidas extremas de cualquier lado que estas provengan. No tengo una idea muy clara del inicio del conflicto, pero sí que nuevamente se ha paralizado a la UNAM y sólo sé que me angustia y preocupa. Deseo manifestarles que, por encima de todo está para mí la amistad y el compañerismo. Claramente dicho: respeto que en especial Aurora y Adrián opten por una actividad sindicalista extrema y actúen acorde con ella; espero que no estén equivocados y el tiempo le dará la razón a quien la tenga.

Sucedía por esos días la amenaza de huelga por parte del STUNAM, el recientemente creado Sindicato de Trabajadores de la UNAM, que agrupaba a la planta laboral universitaria y que exigía su reconocimiento. El rector Guillermo Soberón y demás autoridades, orquestaron una campaña en contra de la huelga. Previo a esto, habían sucedido diversos enfrentamientos de grupos internos que se apoderaron de algunas instalaciones y provocaron tiroteos y persecuciones que pudimos observar desde nuestro cubículo de trabajo.

La Junta de Conciliación y Arbitraje declaró ilegal la huelga y el descontento provocó el apoyo al STUNAM de parte de diversas instituciones de educación superior y de algunos sindicatos. En julio del 77, doce mil policías, al mando de Arturo Durazo, rompieron la huelga de Ciudad Universitaria y detuvieron a más de quinientos trabajadores. El 9 de julio el STUNAM levantó la huelga, la Rectoría reconoció al sindicato y reinstaló a treinta y siete despedidos, más el acuerdo de pago de salarios caídos en un 26 por ciento.

Independientemente de nuestra filiación ideológica, la mayoría de los universitarios nos sentimos agraviados por los violentísimos ataques contra la institucionalidad de la educación superior en nuestro país. Muy cerca estaban los movimientos de 1968 y de 1972, de triste recuerdo por la violencia desatada hacia la juventud. La preocupación de la doctora Rodríguez-Sala, en razón por nuestra simpatía a favor de la formación del sindicato, era comprensible en

medio de una situación tan radicalizada y violenta. Vivir esto estando en otro país, recibiendo la información a través de los medios de comunicación, es complejo.

Ya no está con nosotros nuestro amigo y compañero Adrián, quien quizá tenga otra perspectiva al respecto. Pero al menos yo era partidaria de un sindicato de trabajadores universitarios, aun cuando no era activista en ninguna de las partes en conflicto, y menos aún, de una violencia interna que pudiera poner en peligro la supervivencia de nuestra querida universidad. Me pareció increíble y me dolió en el alma ver, desde nuestra ventana, a un grupo disparando a otro por la posesión de espacios que no les pertenecían ni a unos ni a otros. Afortunadamente no hubo muertos ni heridos en ese enfrentamiento.

Después de estos acontecimientos, las autoridades universitarias cambiaron de política académica y optaron porque los ayudantes de investigación de toda la universidad pasaran a otras dependencias a prestar sus servicios, ya sea como docentes o como técnicos académicos, dependiendo de los intereses personales, así como de la disponibilidad de cada dependencia. La mayoría de los becarios y ayudantes del Instituto decidieron incorporarse a su Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y yo con ellos, pues en ese momento me inclinaba más por la sociología que por la psicología.

Dejar el Instituto no fue fácil y a pesar de trabajar en distintas áreas, nuestra relación de trabajo y amistad con María Luisa sigue viva hasta la fecha.

## LA ENTREVISTA

María Luisa Rodríguez-Sala es una persona admirable en muchos sentidos, por tal motivo, entrevistarla y dejar testimonio de su trayectoria fue un privilegio para mí.

En 2016, con motivo de su 80 cumpleaños, le pedí que me diera la oportunidad de tener varias pláticas con la intención de construir un perfil de su personalidad y de su vida, de dar a conocer sus motivaciones y sentimientos que la impulsaron durante su larga y exitosa vida en la investigación, en la familia, con sus amistades, pudiendo cosechar innumerables éxitos y reconocimientos.

Esta entrevista no se publicó en el momento y con su venia, aprovecho la ocasión para dar a conocer algunos de los temas que nos acercan a ella. Lo que sigue es una síntesis de tal entrevista.

### *La familia de origen*

Nací en la Ciudad de México el 10 de junio de 1932. Mi papá era de Tabasco y mi mamá de la Ciudad de México. Él vino a estudiar la carrera de Derecho, en la entonces Universidad Nacional de México, donde conoció a mi mamá. Una joven de clase media, muy guapa, quien desde muy temprana edad y por necesidades económicas, entró a trabajar a la Secretaría de Educación, entonces bajo la jefatura de José Vasconcelos. Mis padres formaron una pareja feliz y creo que el único defecto de mi familia es que fue muy pequeña. Fui hija única.

### *La formación académica*

Para mí la formación alemana fue magnífica. Ingresé al Colegio Alemán, con cuatro años al *Kindergarten*, y me mantuve allí toda mi vida escolar, en lo que se llamaba el grupo alemán. La formación se daba completamente en ese idioma. Por qué me colocaron ahí, no lo supe nunca, ya que no pertenecía a una familia alemana, ni se hablaba el idioma en casa.

Lo que me dejó el Colegio Alemán sólo fueron gratificaciones, aprendí lo que es la disciplina, honestidad, amistad, además de las

costumbres y cultura de ese gran país. Debo decirte que nunca experimenté la discriminación racial que se adjudica a los alemanes.

Terminada la preparatoria me llamó la atención la Escuela de Antropología e Historia que estaba entonces en el maravilloso edificio que es ahora el Museo de las Culturas, en la calle de Moneda. Al terminar mi primer semestre en Antropología, se abrió la convocatoria de la UNAM para la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales y me dije: yo me voy a cambiar a esa nueva escuela y me fui a inscribir. Era el año de 1951, la escuela se ubicaba en una antigua casa de la calle de Miguel Schultz, lugar que había ocupado antes una “casa de citas”. En las tardes, de repente, oíamos a alguien gritar ¿no están la Chata o la Güera?, y una compañera fornida y con un tremendo vozarrón les respondía: ¡ésta es una escuela de la universidad, no vuelvan!

Me gustó y me sentí acogida. Era un grupo relativamente pequeño, la mayoría de edad media, inclusive de la tercera edad. Cursamos un tronco común de dos años, a partir del tercero optabas por alguna de sus carreras: periodismo, diplomacia, ciencias sociales y ciencias políticas.

### *Viaje a Alemania*

Para terminar el segundo semestre, el Banco de México publicó una convocatoria para realizar estudios en el extranjero. Me pareció muy atractivo irme a estudiar a Alemania. Coincidió en que a mi papá no le gustaba la diferencia de generaciones y que yo no tenía por qué estar con viejos, que mi lugar era con jóvenes. Así, con su apoyo y mis antecedentes obtuve la beca para irme a la Universidad de Colonia. Ahí estuve un año y medio. En esa institución, la sección de ciencias sociales contaba con grandes maestros de la sociología alemana. Entre ellos el eminente profesor y doctor Leopold von Wiese, ya muy mayor y a quien escuché en una conferencia magistral. Cursé en la universidad tres materias fundamentales, sociología general, sociología alemana y etnografía, etnología y otras secundarias como literatura alemana.



La experiencia fue magnífica, un tanto dura por vivir en una ciudad, fuertemente bombardeada durante los últimos años de la segunda guerra mundial. Me consternó profundamente ver que, en mi camino hacia la universidad, pasaba por muchas manzanas totalmente destruidas, sin una sola casa en pie, sólo ruinas. Pero, por otro lado, el centro de la preciosa ciudad estaba ya totalmente reconstruido, ahí te daba la impresión de que no había caído una sola bomba.

Realmente la pasé muy bien, tuve entrañables compañeros y buenas amistades que perduraron durante años, las cuales se acabaron, debido al fallecimiento de esas personas. En cuanto a la adaptación académica, al principio me costó un poco de trabajo acostumbrarme al lenguaje universitario que no habíamos llevado en el Colegio Alemán. La vida no era cara, era bastante accesible. Vivía en una casa de huéspedes para estudiantes mujeres, recién construida y cercana a la universidad, de tal forma que me iba caminando o en bicicleta.

En 1954 y acompañada por una amiga, me inscribí en la Escuela Estatal de Intérpretes y Traductores de la provincia de Renania, nos recibimos como intérpretes, yo de español alemán y ella de francés alemán.

### *El regreso a México*

La experiencia en Alemania me hizo optar por la carrera de Ciencias Sociales, que así se llamaba en ese entonces. Me incorporé nuevamente a la UNAM, ya no coincidí con mis colegas de la primera generación, sino con los de la segunda, para terminar los dos últimos años de la carrera. Varios de la primera generación, continuaron como amigos, especialmente Ignacio Gómezgil, Oscar Uribe Villegas, brillante alumno, quien nos ayudó a comprender la sociología. Además, tuvimos como profesor y amigo al doctor José Gómez Robleda. De aquellos años se fraguó mi amistad permanente con Oscar Uribe Villegas y con los ya idos, Manuel Mas Araujo, Rodolfo Siller, Mario Ojeda Gómez y particularmente con Ignacio Gómezgil. Él era, entonces y siempre, un guapo

muchacho con quien me casé años después. Con el paso del tiempo, ya todos casados, la amistad se extendió a las parejas y también por razones de trabajo y afinidad se sumaron otros amigos. Como Regina Jiménez y Luis Ottalengo.

### *El matrimonio*

En Colonia conocí, en su universidad, a un chico que en verdad me impresionó y me enamoré perdidamente de él. Inclusive vino a México con el propósito de casarnos, pero la convivencia aquí y la oposición de mis padres hizo que esta relación no cuajara. Era una persona con muchos problemas, secuela de la guerra que le tocó vivir de muy joven.

Nacho fue uno de mis compañeros de la primera generación y me enamoré de él, aunque entonces, ni cuenta se dio. Seguimos como amigos durante varios años. Él tuvo sus novias y yo mis enamorados. Nos casamos y considero que fuimos felices y solidarios. Alguna vez pensé que el matrimonio y la posibilidad de tener hijos podrían ser un obstáculo en mi carrera, pero afortunadamente no fue así. Después del nacimiento del primero de mis hijos, Ignacio de Jesús, me sentía muy agobiada, muy presionada por la maternidad y durante los primeros meses estuve tentada a pedir mi cambio de tiempo completo a medio tiempo. Ahora pienso que afortunadamente no lo hice.

Contaba con un marido muy colaborador y con la ventaja de ser mi primer hijo y el nieto primerizo de ambas familias. Así que las abuelas se peleaban por cuidar al niño. Cuando ya fueron dos hijos pude seguir con la misma dinámica para distribuir mi tiempo y mis responsabilidades y combinar el trabajo con los hijos y el matrimonio.

Gracias al sistema educativo del Colegio Alemán pude organizar mi vida tranquilamente, y desde luego, gracias también a esos apoyos familiares. Me ayudó la facilidad que proporciona la investigación en ciencias sociales, que no exige estar en el laboratorio todo el día. Seguimos el trabajo en casa. Me acuerdo de que el libro del suicidio lo

redacté todo a partir de las 7 de la noche, que era la hora en que dormían los niños y me podía concentrar sin interrupciones.

### *Áreas o temas de investigación*

La investigación sobre la sociología de la ciencia que llevé a cabo por mucho tiempo tuvo su origen en un proyecto que permitió la construcción del Inventario de Instituciones e Investigadores del país. Luego fuimos desarrollando otros temas afines: la imagen del científico entre los adolescentes y entre los estudiantes de enseñanza media, el aspecto de la comunicación de la ciencia y otro, muy importante, los estudios del posgrado en México. Estos y otros temas que fuimos desarrollando estuvieron enfocados hacia la actividad científica.

Poco tiempo después de ese primer inventario, la Secretaría de la Presidencia, bajo la dirección del licenciado López Portillo, patrocinó una especie de segundo inventario, pero que incide más profundamente en el tema y divide el área del conocimiento en grandes apartados disciplinarios. Encarga de nuevo al Instituto, el área de las Ciencias Sociales, Económicas y Administrativas y ahí es donde intervienen Rosalba Casas, Adrián Chavero y tú. No se publica como un trabajo académico, sino que se entrega un informe voluminoso de todas las áreas de la ciencia a la Presidencia de la República, y a mí, a propuesta de don Pablo González Casanova, director entonces del Instituto, me toca, además de haber colaborado en la parte de Ciencias Sociales, colaborar en el concentrado de todas las áreas. Encomienda que se llevó a cabo en la Secretaría de la Presidencia y se le entregó al candidato presidencial, el licenciado Luis Echeverría. Esa valiosísima información le permite al nuevo presidente, la creación del Conacyt [Consejo Nacional Ciencia y Tecnología].

Un tiempo después, el mismo Conacyt llevó a cabo un nuevo inventario donde volvemos a participar en el área de Ciencias Sociales,

me lo encargan directamente a mí y contamos con el apoyo del doctor Manuel Servín Massieu, con la coordinación de los grupos.

### *El Seminario de Estudios Interdisciplinarios de Ciencia y Tecnología*

Hacia finales de 1980, consideré la necesidad de localizar a quienes estábamos interesados en el estudio social y humanístico de diversos aspectos de la ciencia y la tecnología, primero dentro de la UNAM y después fuera de ella. Una vez ampliado nuestro núcleo inicial, echamos a andar un grupo de trabajo al que denominamos Seminario de Estudios Interdisciplinarios de Ciencia y Tecnología. Nos reuníamos mes con mes, exponíamos nuestros trabajos, los discutíamos y, poco a poco, crecimos en número y en participación interinstitucional. Llegamos a contar con miembros de universidades e instituciones de Cuba, Colombia y Argentina. El Seminario se formalizó y pudimos realizar algunas reuniones semestrales y publicar tres o cuatro libros colectivos.

Si bien ya en la actualidad no nos reunimos, de vez en cuando nos comunicamos y conservamos los intereses comunes en el estudio de la ciencia.

### *La historia social de la ciencia*

A partir de esos trabajos colectivos, mi interés se derivó al aspecto histórico social de la ciencia mexicana, centrándome en nuestras raíces en fusión con una ciencia europea, la etapa virreinal. Pero, para su estudio sistemático y fructífero, me di cuenta de que me faltaban los elementos históricos, teóricos y metodológicos, situación que me llevó a estudiar formalmente la historia.

Ingresé a la maestría en Historia y gracias a mi experiencia, se abrieron un poco las puertas académicas. Lo extraño, en un principio, fue verme en el aula, cursando materias obligatorias y rodeada de

jóvenes, me sentía algo intimidada. Mi clase inicial fue paleografía, indispensable para entender los documentos del periodo virreinal, en especial, los del siglo xvi, mi interés central.

Al iniciarse el curso me encontré con cinco jóvenes compañeros y un también con un joven profesor, quien me dijo: ¿Usted qué hace aquí? Mi respuesta fue: pues pretendo estudiar paleografía con su ayuda. Pues adelante, cuentas con mi apoyo. Fue paciente y me inspiró mucha confianza, ya que mis respuestas no eran tan rápidas como las de mis colegas jóvenes, pero él me concedía mi propio tiempo. Y me costó trabajo, pero gracias a ese magnífico profesor, Javier Sanchis, me fue relativamente fácil continuar con la paleografía.

Concluí la maestría y me recibí, a sugerencia del doctor Álvaro Matute, quien era el Coordinador del Posgrado en Historia, de no seguir el doctorado sin recibirme de la maestría. Efectivamente, esto me abrió el campo de la historia. Me ocupé en estudiar, en fuentes primarias fundamentalmente, a los científicos del siglo xvi de la Nueva España. Con recursos del Programa de Apoyo para la investigación, me seguí por ese rumbo y en menos de dos años me doctoré con todo éxito.

### *Recursos para la investigación*

La queja de que no hay dinero para investigar, siempre la he considerado infundada. No es tal, es necesario buscar, proponer proyectos viables y de interés para las instituciones. Siempre he sostenido que no hay dinero, porque no se busca. Eso te compromete a trabajar. A mí nunca me costó trabajo administrar los recursos de los proyectos, aun cuando no contaba con el apoyo de becarios que tuve después. Claro que hubo algunos que no fueron aprobados, pero no pasa nada. Se pueden volver a presentar con las modificaciones adecuadas.

## *La docencia*

Para mí la docencia fue difícil, excepto cuando se trata de estadística y metodología. Me gustó la experiencia de impartir estadística tanto en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como en la de Psicología. Ahora estoy en vinculación con la maestría en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Allí, la experiencia me ha facilitado dar clases de metodología en una forma práctica, la metodología aplicada en la elaboración de tesis y me es muy gratificante porque estoy de nuevo en la investigación y la mayoría logra presentar su tesis en el examen profesional.

La maestría de Ciencias Sociales en el campus Mazatlán me ha permitido continuar en la formación de jóvenes. Por primera vez, hace quince años, me invitaron para asesorar proyectos de maestrantes en la recién fundada maestría en Ciencias Sociales. A la fecha continúo participando en temporadas anuales, alternadas con mis estancias en el Instituto de Investigaciones Sociales.

No sólo es un privilegio participar en las actividades académicas, también lo es vivir temporadas en una pequeña ciudad que cuenta con todos los adelantos que se requieren para pasarla bien, buenas actividades culturales, buen comercio, médicos y buenos amigos. Amigos que me han ayudado enormemente a superar la ausencia de Nacho. Con frecuencia recibo invitaciones para sustentar pláticas en algunas otras organizaciones culturales. Para mis amigos resulto como un fenómeno académico, creen que soy una celebridad en mi área y yo me dejo querer. Juntos hacemos cosas, nuevos proyectos y pláticas. Iniciamos una nueva investigación sobre el precursor del comercio y la minería en Mazatlán, un filipino que se estableció en los años veinte del siglo XIX e inició el despegue comercial del puerto, Juan Nepomuceno Machado y sus hermanos Benito y Juan Antonio.

Esta experiencia en Mazatlán ha sido única, me ayuda a superar la vejez. La tranquilidad de la ciudad, la belleza del mar, el agradable

clima durante los meses invernales y el contar con la familia y amistades entrañables, rejuvenece y da bríos para seguir adelante.

### *El futuro*

No pienso mucho en el futuro. Me siento verdaderamente satisfecha. Cuando miro hacia atrás, me sorprende y digo: ¿Yo he hecho esto?, ¿Yo he logrado tanto? Me siento muy satisfecha cuando lo veo en ustedes, que trabajaron conmigo en alguna época, me siento muy gratificada, orgullosa de lo que he dado consciente o inconscientemente y creo que ha servido. Ahora en la vejez pienso que mi vida no ha sido infructuosa. Igual me siento cuando veo a mis hijos, cada uno en su estilo, están con su vida plena, en su forma de encararla por su cuenta, pero los veo satisfechos y los veo verdaderamente preocupados, no indiferentes hacia nosotros, mucho menos hacia su padre, en sus últimos días. Yo, ahora viuda y un tanto sola, siempre cuento con ustedes, mis antiguos colaboradores y ahora amigos. Ante esa riqueza de afectos, digo: Qué gratificante.

Muchas gracias, mi querida María Luisa. Ha sido un placer platicar contigo y te agradezco que me hayas permitido conocer más de tu vida y de paso recordar tantos momentos que hemos pasado juntas por motivos de trabajo y de amistad que no van separados. Falta mucho que contar sobre nuestros compañeros de trabajo, de tus viajes de trabajo, y los que realizamos con nuestros esposos.

Eres una mujer admirable, inteligente, capaz, activa, visionaria y por encima de todo ello, bella, sonriente, amable y cariñosa.

Ahora, a tus noventa, sigues activa y entusiasta escribiendo tus memorias y compartiendo tus vivencias, participas además con observaciones y sugerencias que nos enriquecen al grupo de amigos, interesados también, por dejar constancia de nuestro paso por este planeta. Gracias María Luisa, larga vida.





SEGUNDA PARTE  
**PRIMERAS CONTRIBUCIONES  
Y LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA**

# Reconocimiento y homenaje en su cumpleaños a una vida dedicada a la ciencia

JOSÉ LUIS TALANCÓN E.<sup>1</sup>

1 Departamento de Historia y Ciencias Sociales del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM.



Es para mí un honor participar en ese festejo de reconocimiento a nuestra queridísima María Luisa para rendirle un merecido homenaje por sus 90 años de vida de los cuales más de 60 años los dedicó a formar generaciones de profesores e investigadores en nuestra Universidad, sosteniendo un liderazgo en diversos ámbitos de la sociología con gran impacto en el conjunto de las ciencias sociales, al abrir la dimensión de la complejidad y la interdisciplinariedad al estudio de una realidad social y política globalizada que profundiza la incertidumbre y cuestiona nuestro andamiaje teórico.

Desde las décadas de los cincuenta y sesenta la pasión científica de María Luisa Rodríguez-Sala, la llevó a contestar dos de las preguntas que la sociología y la psicología se han hecho casi desde sus orígenes: ¿Por qué las sociedades modernas generan condiciones propicias a las personas con tendencias suicidas cada vez en mayor número? ¿Por qué se suicida la gente en sociedades que tienden a un aceleramiento de la vida urbana e industrial?, ¿tiene que ver con el desencanto de la idea optimista y del progreso que el siglo XIX expandió por el mundo? Emile Durkheim respondió con un sí lacerante y cuestionante propio de la crítica sociológica realizada a principios del siglo XX. María Luisa devela y demuestra que la patología social analizada por Durkheim no proviene de un espacio

determinado, sino de toda una época que llevó muy lejos las prácticas y rutinas de la disciplina industrial: la nuestra, la Edad Moderna.

La vigencia del pensamiento y las contribuciones de la doctora Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil se reflejan en el incremento de las condiciones que impulsan y acentúan la anomalía y patología de la modernidad desbocada. María Luisa lo señaló, confirmó y constató con una serie de publicaciones sobre los estudios estadísticos relativos al suicidio en la Ciudad de México y en el conjunto del país entre 1955 y 1974. Obras que constituyen material para la literatura clásica, apoyada entre otros por los estudios de Quiroz Cuarón, aquel celebre criminalista que ella incluyó para llevarnos al sótano psicológico y sociológico del acto suicida: los hombres prefieren armas de fuego y la horca los miércoles y los sábados por la noche entre las siete y las cuatro de la mañana. Curiosamente, estos fascinantes estudios son los menos conocidos por los jóvenes interesados en las anomalías del presente, de toda la amplia producción de la decana del Instituto de Investigaciones Sociales.

Hoy está superada en buena medida la pandemia que confinó a la humanidad entera y cuya inédita fenomenología alcanzó a parar los motores de la economía mundial, trastocó las condiciones materiales, mentales y sociales de millones de seres humanos. En México tan sólo durante 2021 se suicidaron 8 mil 848 personas, el 65.6 por ciento fueron jóvenes entre los 10 y 39 años, según los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Ampliar el conocimiento y el sentimiento profundo en torno a uno de los actos más libres y decisivos que un individuo pueda realizar y más reveladores de la complejidad de las sociedades urbanas modernas es un ejercicio obligadamente interdisciplinario, porque desde Freud y Jung sabemos que las enfermedades psicológicas no son individuales, sino sociales. No son tarea exclusiva de médicos, psicólogos y profesiones encargadas de la salud pública, sino particularmente de sociólogos. ¿Cómo explicar, por dónde comenzar a

enfrentar la evolución rectilínea creciente de las tasas de suicidio? ¿Por qué ya no es sólo en la Ciudad de México donde tienen lugar un incremento ampliado al resto del país, Chihuahua, Aguascalientes, Yucatán y Campeche? ¿Es fruto del encuentro entre tradición y modernidad? ¿Cuánta globalización podemos soportar?

Con el aceleramiento del tiempo y conforme más se desgarran el tejido social y se amplía el consumo de drogas fuertes, en los medios se debaten definiciones que dejaron de ser catastrofistas para ser realistas al describir el derrumbe institucional derivado de políticas equívocas por parte de quien prometió la paz a una atribulada nación. La dimensión política abarca toda la vida, justo cuando aparece el “Estado fallido”, “Estado colapsado” que cede territorio a la barbarie y cobra importancia y peso ante el abanico multifactorial que nos revela el incremento de los indicadores y las causas del suicidio. Ya lo habíamos comentado, cuando el homenaje a sus cincuenta años de vida académica, que la semilla sembrada por la contribución de Rodríguez-Sala requeriría una actualización considerando la suma de causas en nuestros tiempos de profunda inestabilidad social y una severa caída de la calidad de vida, adversas condiciones laborales, mala alimentación, largas horas de transporte, ruido y decibeles que atentan al sistema nervioso, contaminación urbana, angustia y estrés y además una sorprendente epidemia de carácter gripal, a lo que habría que agregar noticieros televisivos tóxicos y perversos, promotores sistemáticos del miedo colectivo. Ya en un artículo publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* en 1969, María Luisa apunta nuevos descubrimientos: “La tesis central sustentada por el acercamiento sociológico es la que establece que la naturaleza e incidencia del suicidio varía con el estatus social de los suicidas”. Esto significa que el indicador más revelador del acto suicida es su ocupación, lo que lleva también a la forma. Las combinaciones son interesantes: No es lo mismo ser empleado y suicidarse por balazo a ser estudiante y suicidarse por abrirse las venas

con arma blanca, o a ser obrero y suicidarse por ahorcamiento, o ser preso y suicidarse por precipitación al vacío. Ser artista y suicidarse por intoxicación.

Combinaciones que revelan los alcances técnicos vinculados al rompimiento con el entorno por dos formas de apatía: la propia de las esferas sociales inferiores, con un estatus social mínimo; con carencia casi total de ambiciones y con enfrentamiento violento a su mundo de escasas posibilidades. Y la segunda modalidad de apatía: la que partiendo de un estatus social superior: la lucha constante por alcanzar un éxito efectivo o aparente y motivado por causas ilusas o aparentes, llevan al suicidio consumado.

Los tiempos actuales impulsan la importancia de una explicación sociológica del estado del mundo y de los grados de depredación y deterioro del tejido del cuerpo social, de la integración de las instituciones y de la precariedad de la convivencia social que cada vez más se convierten en factores de desvinculación del sujeto social con su entorno. En este contexto la reedición y actualización de los análisis estadísticos de cómo ha cambiado la línea evolutiva ascendente del suicidio debería ser una prioridad del IIS, para dar cuenta de la tremenda anomia social que padecemos.

Ya se ha señalado en este foro su gran contribución a los estudios sobre ciencia y tecnología en México, campo del que fue pionera. En los mismos años en que realizaba sus estudios estadísticos sobre el suicidio, publicó su *Inventario Nacional de Investigaciones en Proceso en México* (1967), con el cual la sociología mexicana incursionaba en un campo que comenzó a explorarse a nivel mundial en torno a la sociología de la ciencia y en el que se requería de estudios especializados para abordar los diferentes aspectos que incidían sobre diversos fenómenos, tan caros e importantes para la sociología como una ciencia detonante en el florecimiento y expansión de una nación. Por tratarse de una obra prima, el *Inventario* de Rodríguez-Sala se convirtió rápidamente en un instrumento básico para

la investigación sociológica sobre la actividad científica del país, al tiempo que daba sustento a los nuevos modelos de planificación de la ciencia, que dieron origen al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Además, alrededor de este trabajo comenzaron a formarse cuadros de investigadores que colaboraron con la doctora Rodríguez-Sala en los diversos proyectos que dirigió dentro de la línea de investigación de largo plazo El perfil de la ciencia y la actividad científica en México.

Pero su esfuerzo no se limitó a lo individual, ya que reconoció la necesidad de integrar otras perspectivas analíticas y dio muestra de su liderazgo al fundar el Seminario Permanente Interdisciplinario e Interinstitucional de Ciencia y Tecnología, en el que reunió estudiosos de nuestra Universidad y de otras instituciones nacionales y extranjeras para realizar investigaciones sobre la ciencia y la tecnología de México. Bajo la dirección de la doctora Rodríguez-Sala, el grupo ha dado a la imprenta casi una docena de libros y numerosas obras individuales, vinculadas con los proyectos del Seminario que, en su conjunto, proporcionan nuevas luces sobre la cultura científico-técnica de México desde el siglo XVI hasta el presente.

La obra colectiva ha profundizado y ampliado el enfoque interdisciplinario y transdisciplinario y ha dado pie a la promoción de una sociología del pensamiento complejo y una sociología del riesgo, ramificaciones que han seguido varios investigadores entre otros yo mismo. Alrededor de estas actividades se ha guiado la formación de alumnos en diferentes etapas de su desarrollo, mediante el desempeño del Servicio Social y la elaboración de tesis de licenciatura y de grado. Con ello, la doctora Rodríguez-Sala ha conducido la realización de una de las tareas fundamentales de la Universidad Nacional, en todas las dependencias asociadas al Instituto de Investigaciones Sociales a través del citado Seminario.

En su larga trayectoria ha escrito más de 25 libros y numerosos artículos científicos en los que se hacen patentes las características

socio-económicas de las instituciones de investigación científica del país y se establecen los rasgos sociológicos de la comunidad científica mexicana de los años setenta y ochenta del siglo anterior. Como una derivación natural de estos trabajos, la doctora Rodríguez-Sala buscaría en la historia de la ciencia y la tecnología el camino para profundizar en estos estudios sociales en México.

Permítanme por último destacar brevemente algunos mitos que la obra general de la doctora Rodríguez-Sala ayudó a desmontar, muchos prejuicios e ideas falsas que en el ámbito de la sociología y la historia de la ciencia hicieron mucho daño. En estos últimos cincuenta años, la obra de María Luisa ha contribuido a enriquecer y desmitificar equívocos producto del colonialismo intelectual, económico y político que padecemos en América Latina.

### **PRIMER MITO**

Existe un abismo insondable entre la cultura de las ciencias naturales y las ciencias sociales. Falso. Ella ha demostrado cómo es posible cerrar y estrechar los vínculos entre ciencias naturales y sociales, a través de una reflexión constante desde la sociología, la historia y la geografía y la cartografía, sobre las interacciones e impactos que las comunidades de ingenieros, médicos y geógrafos tuvieron en la conformación de la sociedad novohispana. Raíces de la cultura científico-tecnológica nacional, científicos y académicos del siglo XVI.

### **SEGUNDO MITO**

La ciencia y la técnica son creaciones exclusivas del continente europeo. Falso. Son muchas las publicaciones, como la de San Blas a la



Alta California, sobre los diarios de viaje de Juan Joseph Hernández que demuestran la fértil y fecunda actividad científica que desde el siglo XVI comienza a tener lugar en el amplio espacio temporal que significa para nosotros el periodo virreinal. Ella ha demostrado fehacientemente que nosotros reproducimos en el siglo XIX el mito impulsado por los ilustrados europeos del XVIII sobre la Edad Media. Despreciando y subvalorándola como el feudalismo oscuro ante el cual resplandece el siglo del iluminismo. Nosotros lo hicimos en el siglo XIX para condenar el oscuro periodo colonial que va de la Conquista a la Independencia. Esto incluye los viajes de navegación que entre 1565 y 1815 llevó a cabo el Galeón de Manila, línea de transporte que comercial entre Sevilla, Veracruz y Manila que presionaba por nuevos conocimientos científicos, geográficos y biológicos de flora y fauna realizados por criollos y talentos locales. Esto nos lleva a un tercer mito a desmontar.

### TERCER MITO

Lo importante a rescatar sigue siendo exclusivamente la historia política de México. Falso. Si queremos transformar a la sociedad, democratizarla y contribuir a olas de igualdad social y de género, tenemos que atender al llamado de los historiadores de la vida cotidiana, de las mujeres, de la actividad de las mujeres en la ciencia, de la vida social para demostrar que la historia también la hicieron las sociedades, no sólo sus dirigentes. Bajo esta perspectiva, cobra sentido lo ocurrido durante los siglos XVI, XVII y XVIII en la zona del septentrión novohispano con la cantidad de exploradores, aventureros, gambusinos, militares, misioneros, que contribuyeron a la identificación de nuestro territorio y de la riqueza etnográfica que la habitaba. Tal como lo describe en su obra: *Navegantes, exploradores y misioneros en el septentrión novohispano, siglo XVI*.

## CUARTO MITO

La ciencia es una actividad que emana y se desarrolla de arriba abajo, es decir, sólo es resultado de sociedades con capacidad de crear instituciones públicas y Estado. Falso. Ella ha insistido en la importancia de estudiar los estamentos y en la fuerza de la sociedad en dos libros: *Letrados y técnicos, siglos XVI y XVII. Escenarios y personajes en la construcción de la actividad científica y técnica novohispana* y *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrólogos-astrónomos e ingenieros, siglos XVII-XIX*. Con ellos ha quedado demostrado el sentido de abajo hacia arriba con el que ha florecido la cultura científica. La evidencia empírica que tenemos en nuestro presente se ha constituido en una bandera de la asociación que ella fundó y que se expande a la sociedad frente a sus élites: si queremos sobrevivir, tenemos que apostarle a la educación y a la cultura científico-técnica. Pero desde hace veinte años el vigor de la cultura científica y el hábito de la lectura se han debilitado.

## QUINTO MITO

Las culturas indígenas por su pensamiento mítico-religioso no están en posibilidades de producir pensamiento científico. Falso, existen muchas anécdotas sobre la realidad de la vida cotidiana en los siglos XVI y XVII (hay una sobre el eclipse y los soldados españoles en la hoguera). Considérese la exactitud de los cálculos matemáticos y astronómicos necesarios para crear el calendario más sobresaliente y exacto para medir el tiempo y el espacio cósmico. Esto sólo lo pudo haber construido una alta espiritualidad propia de una de las más prodigiosas civilizaciones del pasado americano. Únicamente entendiendo esto podemos desmontar todo el peso del colonialismo mental que traemos a cuestas. Para reconocer nuestra

grandeza y capacidad de resistencia que nuestra homenajead a nos ha enseñado a cultivar.

Desde que se apagó la creencia de que un Dios dirige los destinos del mundo —señaló Nietzsche— son los propios hombres los que tienen que plantearse fines ecuménicos que abarquen la tierra entera (...) pero si queremos que la humanidad no se eche a perder mediante una total dirección consciente de ese tipo, hay que encontrar antes un conocimiento de las condiciones de la cultura que supere todos los grados anteriores del mismo, un conocimiento que sirva de norma científica para fines ecuménicos.

Es ese tipo de conocimiento el que cultivó María Luisa durante toda su vida, a través de una labor excepcional y juventud que le imprimió a su vida académica —con su forma de ser tan encantadora— y trasminó a su ejercicio profesional para el bien de varias generaciones. Contar con su amistad es para mí un privilegio como lo es el ser su discípulo, formar parte de su equipo, compartir la calidad de su obra. El liderazgo que ha dejado patente ha merecido el reconocimiento de la comunidad que contribuyó a formar en el país. Con científicas como ella se demuestra que la ciencia en México y América Latina viene de una gran y viva tradición. Larga vida a nuestra querida maestra y doctora María Luisa Rodríguez-Sala.

## **LIBROS SOBRE HISTORIA DE LA CIENCIA**

Colección la Ciencia y Tecnología en la Historia (1994). *Raíces de la cultura científico-tecnológica nacional, científicos y académicos del siglo XVI*. México: Conacyt, 277 pp.

Instituto de Investigaciones Económicas (1997). *Vinculación universidad-Estado-producción, el caso de los posgrados en México*. México: UNAM, Siglo XXI.

- Instituto de Investigaciones Sociales (1988). *La investigación científica en México y en la UNAM: su estado actual y su dinámica*. Talleres de Investigación Social núm. 11. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Instituto de Investigaciones Sociales (1991). *Características de la institucionalización de la actividad científica en la zona fronteriza del norte de México*. Cuaderno de Investigación Social 20. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California (1991). *Aspectos de institucionalización científica en la zona fronteriza del norte de México a través de las características del personal de investigación: relación con el país*. Cuaderno de Sociología, serie 4, núm. 9. Mexicali: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, UABC.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1963). *El suicidio en México, D.F.* Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1969). "Suicidio y *status social*". *Revista Mexicana de Sociología*, 31(1):83-92.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1974). *Suicidios y suicidas en la sociedad mexicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa; Ignacio Gómezgil y María Eugenia Cué (1993). *Navegantes, exploradores y misioneros en el septentrión novohispano, siglo XVI*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Programa Cultural de las Fronteras.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (1995). *Exploradores en el septentrión novohispano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Conaculta, Museo PAPE de Monclova, Miguel-Ángel Porrúa.
- Rodríguez-Sala, María. Luisa (coord.) (1997). *La expansión del septentrión novohispano (1614-1723), algunos personajes y sus contribuciones*, tomo I. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Instituto Estatal de Documentación de Saltillo.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (1997). *La expansión del septentrión novohispano, 1614-1723: apéndice documental*, tomo II, Coahuila: Instituto de Investigaciones Sociales e Instituto Estatal de Documentación de Saltillo.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (1998). *Una misión científica de Felipe II en la Nueva España, La observación del eclipse de luna del 17*

- de noviembre de 1584*. Sevilla: Universidad de Huelva, Instituto e Investigaciones Sociales-Instituto de Astronomía- UNAM, Academia Mexicana de las Ciencias.
- Rodríguez-Sala, María Luisa; Ignacio Gómezgil (colaborador) (1999). *Integración territorial en el septentrión novohispano: la expedición militar-geográfica a la junta de los ríos Conchos y Grande del Norte y al Bolsón de Mapimí: 1728 y 1749*. Cuadernos de Investigación núm. 25. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1999). *Los gobernadores de la Provincia de Sonora y Sinaloa. 1733-1771*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Coordinación de Investigación y Posgrado-Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1999). *Los gobernadores de Nueva Vizcaya del siglo XVIII. análisis histórico-social de fuentes primarias: 1700-1769*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Juárez del Estado de Durango, Ediciones Universitarias.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2002). *Exploraciones en la Alta y Baja California, 1769-1775: Escenarios y personajes*. Zapopan, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Editorial Amate.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2002). *Letrados y técnicos, siglos XVI y XVII. Escenarios y personajes en la construcción de la actividad científica y técnica novohispana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Miguel-Ángel Porrúa.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2003). *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la expansión territorial y del conocimiento*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Universidad Autónoma de Baja California, El Colegio de Jalisco, Instituto Cultural de Baja California, Instituto de Cultura de Baja California Sur.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2004). *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrólogos-astrónomos e ingenieros, siglos XVII-XIX*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto de Geografía, Instituto de Astronomía, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2004). *Los cirujanos del mar en la Nueva España, del estamento ocupacional a la comunidad científica: 1623-1820*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Universidad de Nayarit, Instituto Veracruzano de Cultura, Academia Mexicana de Cirugía.

- Rodríguez-Sala, María Luisa (2005). *El Hospital Real de los Naturales, sus administradores y sus cirujanos: 1531-1764. ¿Miembros de un estamento ocupacional o de una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2005). *Los cirujanos de los hospitales fundados durante los siglos XVI y XVII. ¿Miembros de un estamento ocupacional o una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Secretaría de Salud, Academia Mexicana de Cirugía, Patronato del Hospital de Jesús.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2005). *Los cirujanos del Ejército en la Nueva España (1713-1820). ¿Miembros de un estamento ocupacional o una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Medicina-UNAM, ITESRC.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (2005). *Mujeres en la ciencia y la tecnología: Hispanoamérica y Europa.* México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2006). *De San Blas hasta la Alta California, los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández.* México, Centro de Estudios Sobre América del Norte, Centro de Enseñanza para Extranjeros-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2006). *Los cirujanos de los hospitales de la Nueva España, 1700-1833. ¿Miembros de un estamento ocupacional o una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Secretaría de Salud, Academia Mexicana de Cirugía, Patronato del Hospital de Jesús.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2006). *Los cirujanos en los colegios novohispanos de la ciudad de México (1567-1838), ¿miembros de un estamento ocupacional o una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Medicina-UNAM, Academia Mexicana de Cirugía, Patronato del Hospital de Jesús.



# Contribuciones a la institucionalización de la sociología de la ciencia en México

ROSALBA CASAS GUERRERO<sup>1</sup>

1 Investigadora titular del IIS-UNAM.





Es un gran orgullo, y una emoción muy grande, participar en este reconocimiento a María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil, investigadora titular de nuestro Instituto, en la celebración de sus 90 años de vida.

María Luisa, o como todos la conocemos Mabicha, es pionera en el desarrollo de campos de conocimiento, novedosos y socialmente relevantes para México, entre los cuales el estudio social de la ciencia o la sociología de la ciencia es uno en los que ha hecho importantes aportaciones, contribuyendo a su institucionalización.

El momento en que ella empieza sus trabajos de investigación en este campo, coincide con la instalación de una verdadera tradición a nivel internacional, por el estudio social de la ciencia, por lo que los esfuerzos de María Luisa en este terreno van a la par de los desarrollos que se daban a nivel internacional.

Fue desde fines de los años sesenta que María Luisa inicia sus aportaciones para la construcción de una sociología de la ciencia en México, que estaba enmarcada, como ella lo asentaba, en una situación de subdesarrollo y dependencia, características de la región latinoamericana que en los años setenta fueron ampliamente discutidas, percibiéndose que sería a través del desarrollo científico propio como nuestros países podrían salir de dicho atraso.

Durante el largo periodo en el que María Luisa ha desarrollado trabajos en sociología de la ciencia, y antes de incursionar en la historia social de la ciencia, que es su línea actual, generó investigaciones en líneas de gran importancia para nuestro país: 1) en primer lugar sobre el perfil de la actividad científica y de los científicos, 2) una segunda línea ha sido sobre la imagen del científico entre los adolescentes mexicanos, 3) posteriormente se concentró en los procesos de comunicación de la ciencia, 4) pasando al análisis de la formación de recursos humanos en el de posgrado y 5) al análisis del papel de la mujer en la ciencia.

A continuación, me referiré brevemente a sus principales aportaciones en cada una de estas líneas y resaltaré la importancia que han tenido para la comprensión de la ciencia como fenómeno social en nuestro país.

## **EL PERFIL DE LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA Y DE LOS CIENTÍFICOS**

En esta primera línea tuvo una contribución fundamental en la realización de los primeros inventarios sobre la actividad científica en el país. En una primera oportunidad, al formar parte del Programa Nacional para la Investigación Científica de la Subsecretaría de la Presidencia, en el que fungió como secretaria del Comité de Ciencias Sociales, en 1970 y colaboradora en el mismo Programa para la presentación final de los materiales de todos los Comités Científicos. Con este programa se contribuyó con el primer inventario que derivó en el trabajo: *Investigaciones mexicanas en proceso, 1968-69*, en cinco volúmenes, que abarcaban los distintos campos de la ciencia.

En esta misma vertiente, María Luisa participaría más tarde, en 1973, en el *Inventario Nacional sobre las Actividades Científicas y*

*Técnicas de las Instituciones de Investigación y Desarrollo en México*, iniciativa puesta en marcha por el entonces recientemente creado Conacyt, para lo cual coordinó la encuesta nacional en el área de las ciencias sociales. Este ejercicio tuvo como propósito realizar un diagnóstico de nuestras disciplinas, que pudiera servir como base real para la formulación de un plan nacional en ciencia y tecnología en nuestro país. Fue poco antes de este segundo inventario, cuando tuve la oportunidad de integrarme a sus proyectos, primero como becaria, después como ayudante de investigación, y más tarde como investigadora del Grupo de Sociología de la Ciencia, formado por María Luisa.

Con su participación en estos dos inventarios, María Luisa contribuyó al análisis de las capacidades de investigación con las que contaba el país en esos dos momentos convirtiéndose, estos dos esfuerzos de investigación, en una base importante para numerosos análisis que se hicieron sobre las características de la investigación en México y para la definición del primer Plan Indicativo de Ciencia y Tecnología en 1976.

Más tarde continuaría desarrollando trabajos para explicar las formas de organización institucional de la ciencia. Cabe destacar, entre otros, sus trabajos sobre el Subsistema académico en Baja California, La investigación científica en México y en la UNAM y Aspectos de institucionalización científica en la zona fronteriza del norte de México.

## **LA IMAGEN DEL CIENTÍFICO ENTRE LOS ADOLESCENTES MEXICANOS**

Ya antes de la realización de los inventarios mencionados, María Luisa había publicado su primer trabajo relacionado con la ciencia

mediante un acercamiento al análisis de “Los estudiantes de ciencia y tecnología: sus aspiraciones en estudios y trabajo” (1969), trabajo que fue precedido por una ponencia, presentada en 1968 en el 9º Congreso Latinoamericano de Sociología, sobre la “Imagen de la ciencia y del científico”.

Este último tema se constituyó en uno de sus proyectos más ambiciosos. En primer lugar, por apoyarse en una encuesta aplicada a estudiantes de educación media, mediante una muestra en cinco ciudades representativas de las distintas zonas geográficas del país, es decir, por sustentarse en un estudio empírico y la construcción de información de primera mano y, en segundo lugar, porque esta investigación, sobre la imagen del científico entre los adolescentes mexicanos, fue un tema pionero a nivel internacional y de gran relevancia para un país en desarrollo como México, que requería detectar qué ideas predominaban entre los adolescentes, hallazgos que podrían orientar los cambios necesarios en la formación científica en el nivel de enseñanza media, para generar interés entre los estudiantes sobre la importancia de la actividad científica y el papel social que tienen que jugar las personas dedicadas a la ciencia.

Varios artículos precedieron la publicación de los resultados de esta investigación y, en 1977, se publicó el libro *El científico en México: su imagen entre los estudiantes de enseñanza media*, que se convirtió en un clásico, y que tiene actualmente una gran vigencia. María Luisa afirmaba, en las conclusiones de este libro que, “...la imagen viva en la experiencia del estudiante (...) contribuirá a su orientación profesional y a su perspectiva de desarrollo científico e indudablemente, si es adecuada, le permitirá entender el papel de la ciencia en la sociedad que lo circunda, mientras que si es inadecuada se lo impedirá o le hará proceder sobre la base de malentendidos”. Estos planteamientos siguen aún vigentes, ya que la imagen de la ciencia y del científico que se transmite desde la enseñanza primaria y la educación media no ha contribuido en mucho a

generar entre los estudiantes de enseñanza media un interés por la ciencia y una comprensión de lo que esta representa para un país como el nuestro.

## **LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA**

Aunque por razones de exposición he separado esta línea sobre los procesos de comunicación de la ciencia de la anterior, en realidad ambas han estado íntimamente interrelacionadas en los trabajos de María Luisa, entre 1977 y mediados de los años ochenta.

En su investigación sobre la imagen del científico entre los adolescentes, se pudo detectar la influencia que los medios de comunicación habían ejercido en la formación de dicha imagen. En las investigaciones que siguieron, María Luisa se centró en el análisis del científico como productor y comunicador, línea en la que trabajó junto con Adrián Chavero y Aurora Tovar, con quienes publicó, en 1980, *El científico en México: la comunicación y difusión de la actividad científica* y, en 1982, *El científico como productor y comunicador: el caso de México*.

Esta línea de trabajo se ha enmarcado en su preocupación sociológica por la ciencia, que ella ha expresado en los siguientes ejes de análisis: el cuerpo de ideas que es la ciencia; la actividad que permite constituirlo y las instituciones en las que se produce y que constituyen su entorno.

En este orden de ideas, el análisis de las formas mediante las cuales el científico da a conocer el desempeño de su actividad y la forma en que comunica los resultados se constituyeron en el objetivo de esta línea de investigación, con la cual aporta a la construcción de una sociología de la ciencia mexicana, que dialoga con los

análisis sobre las formas en que los científicos en otros contextos sociales comunican sus resultados.

En las numerosas publicaciones generadas en esta línea, se analizan "...las pautas de comunicación que emplean los científicos en su relación social, con el propio sistema y con los demás sistemas que forman la sociedad global, así como la difusión del conocimiento científico en los medios de comunicación", que en ese entonces se expresaba como la popularización de la ciencia.

Como parte de esta investigación incursionó en el enfoque semiológico de la ciencia. Con una perspectiva empírica, el análisis de la comunicación de los científicos se plasmó en una comparación entre las pautas que se emplean en las ciencias exactas y en las ciencias de lo humano. Se destacan las diferencias entre disciplinas, y se subrayan los patrones de publicación específicos de cada una de ellas. Se discute el papel que juega el artículo y el libro científico en cada una de las áreas consideradas, la importancia diferenciada de la comunicación escrita y oral, las dimensiones de la comunicación nacional e internacional en cada una de las disciplinas, así como la importancia de estos procesos para la conformación de grupos de científicos. Estos hallazgos siguen siendo sugerentes para caracterizar los patrones de publicación y comunicación actuales en las diferentes disciplinas científicas.

## **EL CIENTÍFICO Y SU FORMACIÓN DE POSGRADO EN EL EXTRANJERO**

En esta línea publicó, junto con Adrián Chavero, en 1982, *El científico en México: su formación en el extranjero*, constituyéndose en uno de los primeros trabajos que analizaban en nuestro país este fenómeno, centrándose en el proceso de incorporación y adecuación al sistema ocupacional mexicano. Cabe anotar que esta investigación

fue hecha a solicitud de la Academia Mexicana de Ciencias, entonces Academia de la Investigación Científica, con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública (SEP), y a menos de una década de haberse iniciado el programa de becas del Conacyt.

El análisis se basó en el estudio de una muestra de un grupo de exbecarios, su ubicación institucional y por áreas de la ciencia, pero sobre todo en el análisis de los principales problemas que enfrentaron en el desarrollo de sus actividades, al reintegrarse al país, tanto en instituciones de la Ciudad de México, como de las entidades federativas. Se trataba de una época en la que se dio un crecimiento de las instituciones de educación superior en las que se incorporaban mayoritariamente los exbecarios, preferentemente en instituciones localizadas en la Ciudad de México.

Sin embargo, con esa investigación se generaron hallazgos que documentaron que los exbecarios se enfrentaron a su regreso con problemas de adaptación, ocupacionales o de desplazamiento de actividad, procesos que se han acentuado principalmente después de la crisis de los años ochenta. Más adelante, en 1997, publicaría junto con Heriberta Castaños y Adrián Chavero el trabajo *Vinculación universidad-Estado-producción*, en el que se continuaría con el análisis de los posgrados en México.

## LA MUJER EN LA CIENCIA

Quisiera también comentar muy brevemente que María Luisa ha hecho aportaciones al estudio de la mujer en la ciencia, tema en el que ha trabajado junto con otras colegas. En 1984 publica con Aurora Tovar “La mujer en la actividad científica en México”, en la revista *Universidades*, de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) y posteriormente contribuye, junto con Judith Zubieta, con el libro: *Mujeres en la ciencia y la tecnología: Hispanoamérica y Europa*.

Las numerosas investigaciones realizadas por María Luisa en el campo de la sociología de la ciencia han estado enmarcadas en la línea que ella misma ha denominado “El perfil de la ciencia y el científico en México”, que se ha centrado en el análisis del presente, línea que se fue transformando desde fines de los ochenta hasta la actualidad en el “Estudio socio-histórico de la ciencia y la tecnología en el país”.

La apertura de estos campos no fue sencilla, tuvo que luchar contra diversas posturas intelectuales en las ciencias sociales que veían con poco interés estas temáticas de estudio en los años sesenta y setenta, en los que predominaban otros enfoques y temas de análisis. Para avanzar en la institucionalización de este campo, María Luisa estableció canales de comunicación muy importantes con científicos de las ciencias exactas y naturales y trabajó para demostrarles la importancia que los enfoques sociológicos tienen para explicar las características del desarrollo científico en el país. Es por todo esto que María Luisa contribuyó a la institucionalización de la sociología de la ciencia en nuestro país.

Las contribuciones de María Luisa han sido muy valiosas para documentar y construir información de primera mano, generando análisis de la misma, que resultó en su momento de gran relevancia para pensar en el futuro de la actividad científica en México, en una época en la que se empezaban a diseñar de manera explícita las políticas de ciencia y tecnología.

Sus trabajos son clásicos en la sociología de la ciencia en México ya que nos ofrecen análisis de instituciones científicas, de grupos y/o comunidades, así como de estudiantes en formación. Además, ha conformado una escuela, ya que varias generaciones han colaborado como ayudantes o becarios, con lo que ha contribuido a expandir el campo de los estudios sociales de la ciencia en el país.

Cabe destacar que sus investigaciones se han caracterizado por una incansable búsqueda de recursos económicos de numerosas instituciones, lo que le ha permitido realizar encuestas, trabajo de



campo o búsquedas en archivos e inclusive aportar recursos para la publicación final de sus libros. En sus obras siempre ha buscado interactuar con los actores o con las instituciones estudiados por ella. Sólo para poner un ejemplo, en la coedición o edición por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), la Universidad Autónoma de Baja California, cuando estudió la institucionalización de la investigación científica en la frontera norte.

Una de las características del trabajo académico de María Luisa es que, a lo largo de su trayectoria académica de más de sesenta años, su actividad no ha decaído, sino que al contrario se ha incrementado. Su persistente tarea en la búsqueda de conocimiento nuevo y su característica de organizadora de grupos de trabajo se han visto reflejadas en los últimos años en una gran producción en la línea de investigación sobre historia social de la ciencia en México, y en particular sobre la serie de los cirujanos, sobre la que ha publicado numerosos libros.

María Luisa, te felicito enormemente por la vida tan plena que has tenido y en la que has combinado proyectos personales, familiares y académicos. Quiero resaltar el gran reto que has sabido cumplir al equilibrar tu vida familiar con tu actividad académica, lo que para una persona de tu generación no habrá sido nada sencillo. Ser mujer, miembro de la “Generación Fundadora” de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y seguir una carrera profesional a principios de los años cincuenta fue un gran reto. Con el empeño que te caracteriza lograste abrirte camino y construirte un lugar muy importante en las ciencias sociales y dentro del Instituto.

Contaste para ello con un verdadero compañero de vida, nuestro querido Nacho, quien apoyó en todo momento tus proyectos personales y académicos, compartiendo responsabilidades y jugando papeles que no estaban muy extendidos en el ámbito masculino en esos años. Y supiste formar una familia con tus dos hijos, Nachuy y

Bruno, lo que sin duda te ha dado enormes satisfacciones, aunado a tus dos nietos que ahora tienes tan cerca.

Mabicha, eres como pocas universitarias un ejemplo de lo que constituye una trayectoria plenamente comprometida y dedicada a las tareas académicas. El orden y el método que has sabido imprimir en tu vida se ha combinado con la entrega académica y el compromiso institucional. Tu vocación por la investigación te ha llevado a abrir nuevas líneas de trabajo y a profundizarlas sostenida e innovadoramente. A tu pasión por el oficio de investigadora que sigues practicando le ha correspondido, también, una meticulosa dedicación a la formación de jóvenes en distintos momentos de tu vida, entre quienes me cuento.

Mabicha, puedes celebrar con gran orgullo tus noventa años de vida, ya que has hecho importantes contribuciones al conocimiento sociológico e histórico de la ciencia, has tenido una presencia y un compromiso permanente con nuestra Universidad, has estado siempre dispuesta a defender los valores académicos, y te has caracterizado por una actividad y energía inagotables. Todo esto es de un gran valor para los universitarios y un gran ejemplo cotidiano para los investigadores más jóvenes, así como para tus colegas.

En esta celebración quiero expresarte mi gran agradecimiento por haber sido una guía durante mi proceso formativo. La experiencia como becaria de licenciatura y ayudante de investigación al lado tuyo, a principios de los años setenta, fue definitoria en la elección de mi campo de trabajo. Y entre muchas otras cosas, aprendí de ti cómo una mujer podía desempeñarse simultáneamente en diferentes planos y atender numerosas actividades. Recuerdo como si hubiese ocurrido ayer cuando entraba a tu oficina de la secretaría académica del Instituto, tu escritorio lleno de hojas de cálculo en papel y de borradores que redactabas a mano y mientras me dabas instrucciones para realizar tareas de apoyo a tus investigaciones, atendías los asuntos del Instituto y las llamadas telefónicas de tus hijos.

Mabicha querida, que alegría festejar junto contigo estos 90 años de vida, de una vida tan plena en lo familiar y personal, de tantos logros académicos y de tanta felicidad y satisfacciones. Celebro también tu compromiso permanente con nuestra Universidad, tu defensa de los valores académicos y tu larga actividad y energía inagotables. Festejo junto contigo y tu familia estas nueve décadas y brindo por todo lo que has hecho y por muchos años más. ¡Muchas felicidades!



TERCERA PARTE  
HISTORIA DE LA CIENCIA

# Historiadora de las ciencias

LUZ FERNANDA AZUELA<sup>1</sup>

1 Investigadora del Instituto de Geografía, UNAM.



## DE LA SOCIOLOGÍA A LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS

María Luisa Rodríguez-Sala llegó al campo de la historia de las ciencias luego de haber estudiado con gran penetración la actividad científica mexicana y de haber abierto paso a los estudios sociológicos de la ciencia en México. Era ya una investigadora muy destacada, que había realizado estudios pioneros sobre temas de gran relevancia social, como el suicidio en México, en donde se advierte su formación en la maestría en Psicología, sumada a su experiencia como socióloga. Se interesó, asimismo en las instituciones de protección a la infancia y ya en 1969 aparecía su primer libro relacionado con los estudios sociales de la ciencia: *Los estudiantes de ciencias y tecnología: sus aspiraciones en materia de trabajo y estudios*. A esta obra siguieron muchas otras que analizaron el estatuto de la investigación científica en la UNAM y otras instituciones, especialmente de la frontera norte, así como investigaciones más extensas sobre el perfil del científico en México, que publicó hasta los años noventa.

Como se trataba de un campo que en todos los países del mundo se estaba desarrollando de manera acelerada, dando pie a nuevos enfoques epistemológicos para el estudio de la ciencia, la doctora Rodríguez-Sala podría haberse realizado dentro de los amplios

márgenes de la vía sociológica donde indudablemente habría cosechado grandes éxitos. Pero, como a muchos de nosotros, a nuestra homenajeadora le intrigaba el proceso a través del cual la ciencia mexicana había adquirido los rasgos y características que habían sido objeto de sus estudios sociológicos. Para fortuna nuestra, discurrió que sólo la formación sistemática en el campo de la Historia le permitiría dar respuesta a sus interrogantes, de manera que se acercó al doctor Álvaro Matute, entonces coordinador del Posgrado de Historia, y se inscribió en la maestría para hacer esas pesquisas con todo el rigor que merecía el tema.

Pienso que esa iniciativa fue providencial, porque cuando la doctora Rodríguez-Sala ingresó al terreno de la historia no sólo fue presa de esa fascinación que nos ha seducido a tantos otros, sino que la propia disciplina se enriqueció con su penetrante mirada analítica y la productividad que la ha distinguido a lo largo de su carrera académica. Acertadamente, esa mirada se dirigió a la ciencia colonial y en muy poco tiempo había desplegado ante nuestros ojos una serie de temas, actores, instituciones y problemas, que otros estudiosos habían pasado por alto. Me refiero, desde luego, a su labor pionera en el estudio sociohistórico de los científicos de la Nueva España, en donde ha destacado por dos motivos, que son objeto de este texto:

Primero, por su incursión en la ciencia de los siglos XVI y XVII, período que prácticamente había permanecido inédito dentro de la historiografía de la ciencia mexicana. Igual que por su aguda mirada a las prácticas científicas del XVIII, que han abonado en su mejor comprensión.

Segundo, por el abordaje metodológico que toma como punto de partida el papel que desempeñan los científicos en tanto que actores sociales, para analizar el *Theatro Scientiarum* de la Nueva España. Todo ello sobre la base de la más metódica y escrupulosa investigación documental.



## LA INCURSIÓN EN LOS SIGLOS PERDIDOS

Rodríguez-Sala es tan rigurosa en su trabajo, que para estudiar la historia de la ciencia mexicana tuvo que comenzar por el mero principio: el siglo xvi. La decisión es tan sorprendente para los profesionales de este campo híbrido que es la historia de la ciencia, como para sus colegas sociólogos. Porque la mayoría de los historiadores elegimos un período determinado y nos desplazamos muy poco en la línea del tiempo; mientras que los científicos sociales, apenas se apartan unos lustros de la fecha actual. De modo que su elección fue tan extraordinaria como osada, porque de los siglos xvi y xvii sabíamos muy poco.

De hecho, cuando la doctora Rodríguez-Sala empezó a escudriñar los archivos de esos años, sólo teníamos estudiados algunos de los más ilustres personajes del siglo xvi. Desde luego a los cronistas y también al protomédico Francisco Hernández; así como al minero y metalurgista Bartolomé de Medina. Del siglo xvii también teníamos algunas pistas sobre los más sobresalientes, como Sigüenza y Góngora, tratado por Elías Trabulse, Rafael Moreno Montes de Oca y Laura Benítez; así como a sor Juana, estudiada por los dos primeros, en cuanto a sus inclinaciones científicas.

Conocíamos a fray Diego Rodríguez —protagonista de *La ciencia perdida* del propio Trabulse— y un poco de Enrico Martínez —famoso por su solución para el desagüe—, de quien se habían ocupado historiadores de gran fuste como Luis González Obregón. Así que independientemente de lo que se leía en las *Historias de la Ciencia* de Trabulse y De Gortari sobre la ciencia novohispana de aquellos tiempos, bien podíamos parafrasear al último, diciendo que Sigüenza era una estrella nova, en medio de la densa oscuridad historiográfica.

No estoy afirmando que la ciencia novohispana estuviera ausente de la historiografía disponible, sino que excepcionalmente se

insinuaban los objetos y problemas de la historia de la ciencia. Había pocos historiadores de la especialidad y los que estudiaban la Nueva España se habían centrado en el Siglo de las Luces —como Roberto Moreno de los Arcos. Ejemplo material de mi afirmación fueron las toneladas de papel que celebraron el Quinto Centenario, en donde se enfrentaron por primera vez las miradas de los historiadores de la ciencia peninsulares con los mexicanos —interpretados por Patricia Aceves, María de la Paz Ramos y Graciela Zamudio, entre otros—, quienes trastocaron la geometría centro-periferia. Curiosamente todos los mexicanos cultivaban el XVIII, mientras que las investigaciones sobre los exploradores del Nuevo Mundo y acerca de la conformación de la novel cultura científica, vieron la luz en los escritos de norteamericanos y españoles, con enfoques de propensión eurocéntrica.

Por eso los primeros trabajos de María Luisa, fechados en los inicios de la década de 1990, fueron una bocanada de aire fresco para los estudiosos mexicanos. ¡Por fin se empezaban a desentrañar los siglos perdidos!

Las publicaciones de entonces concertaron las semblanzas biográficas que aparecieron en diversos órganos de difusión, especialmente la revista *Ciencia*, de la Academia Mexicana de Ciencias. Se perfilaba ya su enfoque metodológico, que tomaba como punto de partida la laboriosa confección de las biografías de los intelectuales y exploradores de la Nueva España, con el objeto de determinar su inserción dentro de una red social. Este punto se tocará en el siguiente apartado.

Entretanto diré que María Luisa Rodríguez-Sala obtuvo el grado de maestría en Historia de México en 1993 y el de doctorado en Historia tres años después. Aunque, es de resaltar, sus publicaciones no cesaron en esos años, pues los primeros frutos de sus investigaciones aparecieron en seis libros colectivos bajo su coordinación, amén de más de veinte capítulos de libro y artículos científicos. Si bien su

producción en esos formatos no cesó, quiero destacar el manuscrito de *Letrados y técnicos de los siglos XVI y XVII. Escenarios y personajes en la construcción de la actividad científica y técnica novohispana* (2002), con el que se dio el lujo de estrenar el milenio.

La obra retoma los trabajos efectuados por la autora en la década anterior y los analiza con una original interpretación que trastocó irrevocablemente nuestra percepción del quehacer científico-técnico en los siglos XVI y XVII. Los aludidos trabajos no eran de poca monta, pues derivan directamente de las investigaciones publicadas, que mencioné, que ahora se presentaron con una perspectiva más amplia y una madura interpretación. No hay que pasar por alto, por otro lado, que *Letrados y técnicos de los siglos XVI y XVII...* es producto de una labor titánica de investigación documental, en igual medida que es fruto de una inteligente reflexión sociohistórica sobre los personajes, sus prácticas y sus obras.

En los siguientes años su voluminosa productividad académica no ha decaído ni un ápice. Para probarlo diré que sólo de historia de las ciencias, la doctora Rodríguez-Sala ha publicado alrededor de 45 libros y un número similar de capítulos de libros, así como 75 artículos en revistas de la especialidad. Para hacerle justicia, habría que señalar las cifras de los numerosos trabajos que ha dedicado a otros temas, pero me parece que su portentosa producción como historiadora de las ciencias es suficiente para calificarla como excepcional.

Antes de entrar de lleno en la discusión de las aportaciones teórico-metodológicas que sostienen el trabajo de María Luisa, permítanme señalar muy brevemente que entre los personajes y disciplinas que estudió para sus *Letrados* destacaban ya los astrónomos —a quienes ha dedicado mucha tinta—; los exploradores, navegantes y cartógrafos, así como los técnicos, que hoy recono-

ceríamos como ingenieros.<sup>2</sup> Es de señalarse también la presencia de los médicos y los cirujanos —a los que ahora consagra todo su empeño—, de quienes escribió el primer trabajo en 1998 y el último se encuentra en prensa.

El tema de los cirujanos fue también una novedad historiográfica y otra intrepidez de la doctora Rodríguez-Sala, porque se trataba de un tema poco solicitado y que además formaba parte del coto de los historiadores de la medicina. Pero nuevamente, la recuperación de las biografías de los cirujanos, así como el rescate y análisis de sus textos y la reconstrucción de la vida institucional, a la luz de su enfoque sociohistórico, hizo invaluable sus libros sobre los cirujanos —que ya alcanzan la media docena. En ellos se han dado a conocer muchos personajes que habían permanecido en el olvido y se han expuesto los pormenores de su quehacer en los distintos ámbitos en que se desarrollaron —la armada, el ejército, los colegios, los hospitales, los conventos y las cárceles—; además se refieren las disputas ocasionadas por la apertura de la cátedra de cirugía (1770) y se detallan sus enconos con el gremio médico.<sup>3</sup>

De hecho, los estudios de la doctora Rodríguez-Sala sobre este grupo de profesionales constituyen una ramificación muy robusta de su estudio sobre las comunidades eruditas en la Nueva España, que ha contribuido notablemente al conocimiento de las profesiones sanitarias —como convendrán los historiadores de la medicina.

2 Además, las obras científico-técnicas de los gobernadores del septentrión novohispano.

3 Al respecto, es preciso mencionar a la doctora Verónica Ramírez que ha sido la incansable y acuciosa colaboradora de su mentora en las investigaciones documentales y en la coordinación de los libros y que ha seguido profundizando en el tema de los cirujanos.

## EL ABORDAJE METODOLÓGICO

Podría decirse que Rodríguez-Sala toma como punto de partida un enfoque prosopográfico, sustentado en la recuperación de la vida colectiva de los intelectuales de la Nueva España, pero hay más. La interrogación que prima en toda la obra histórica que ha escrito sobre la ciencia novohispana es la siguiente: Estas colectividades de astrónomos, médicos, cirujanos, exploradores y cartógrafos, ¿formaban una comunidad científica o se trataba de un estamento ocupacional?

No es una pregunta fácil de responder. Pero es una cuestión que pulsa los porosos bordes de la historia en su conexión con la sociología. Por algo, un historiador despistado dijo que *Letrados y técnicos de los siglos XVI y XVII...* “tenía cierto tufillo sociológico”. Posiblemente quiso decir que a Rodríguez-Sala —como a muchos de nosotros, híbridos— le hacía falta desembarazarse del corsé de su profesión precedente para hacer historia “de verdad”, pero lo cierto es que estaba dando en el clavo de la aportación originalísima de esta obra a la historiografía de la ciencia.

En efecto, para los historiadores y filósofos de la ciencia que seguimos sus trabajos, la esencia sociológica de su quehacer es justamente su gran riqueza. Porque como ha apuntado la doctora Rosalba Casas en relación con la obra de Rodríguez-Sala, en los últimos treinta años han sido justamente los antropólogos y los sociólogos quienes han equipado a nuestras disciplinas con nuevas herramientas para aproximarnos al pasado científico.

Luego que Thomas S. Kuhn incorporó el concepto de comunidad científica como elemento clave para el análisis histórico de la ciencia, los historiadores —que tanto contendieron con él— reconocieron el deber ineludible de examinar a los científicos en tanto que colectividad y en términos de sus relaciones con la sociedad en su conjunto. Se había abierto paso a la historia social de las ciencias.

Más adelante, los antropólogos se metieron a los laboratorios a estudiar a las diversas tribus científicas y en poco tiempo se constituyó todo un campo del conocimiento que hoy se conoce como *Estudios sociales de ciencia y tecnología* (en su versión francesa) o *Sociología del conocimiento científico* (en la acepción británica). Aunque se trata de escuelas que mantienen divergencias interpretativas, lo cierto es que ambas integran los dispositivos de la historia y la sociología de la ciencia para estudiar el desarrollo de un campo científico, de un concepto o de una institución. Entretanto, los historiadores de la cultura descubrieron la historia de la ciencia; y la propia ciencia se conceptuó como un elemento de la cultura. Este enfoque abrió paso a “la historia de la ciencia como historia cultural”, una vía interpretativa que ha dado frutos magníficos en la nueva historiografía.

Para no entrar en detalles, sólo diré que en las últimas décadas la producción historiográfica ha cambiado dramáticamente mediante la incorporación de conceptos emergentes y la problematización de muchos lugares comunes en la historiografía tradicional de las ciencias. Por eso saqué a cuento el comentario de aquel historiador purista, que, desde luego, desconocía todo acerca de los híbridos intelectuales y sabía poco de las novedades teórico-metodológicas en el campo de la historia de las ciencias.

Volviendo a las interrogantes que se planteó Rodríguez-Sala en sus estudios sobre los científicos novohispanos, hay que reconocer que ninguno de los historiadores que los abordaron antes que ella discutieron el carácter de la colectividad en términos de su inserción dentro de la sociedad de su tiempo; ni examinaron el significado de las transformaciones históricas de tal colectividad.

Es cierto que Trubse había bosquejado algunos rasgos de las “comunidades científicas”, para hacer valer el enfoque kuhniiano con el que explica el proceso de sucesión y traslape de las tradiciones epistemológicas que explicarían el devenir de la ciencia mexicana. También es cierto que otros historiadores registraron los atributos

que congregaron a los científicos ilustrados en círculos sociales que poseían todos los rasgos de una comunidad científica a la manera de Weber o de Kuhn. Igualmente, hay que reconocer que a partir de esta conceptualización se escribieron trabajos muy brillantes sobre las relaciones —y las disputas— entre los científicos novohispanos y los peninsulares y se exploraron las aristas de las relaciones entre la ciencia y el poder político.

Pero Rodríguez-Sala fue la única que advirtió los matices que diferenciaban el estamento ocupacional y la comunidad científica; y también fue ella quien tornó estos tintes en los elementos que señalarían el ritmo del acontecer histórico, explicando la transformación gradual del estamento ocupacional en la comunidad científica. En sus propias palabras:

En tanto que en la comunidad científica se conserva y respeta la individualidad o subjetividad, sea espontánea o racional, y su ejercicio se constituye en un rasgo fundamental del ámbito de lo colectivo, en el estamento ocupacional está permanentemente vigente la situación contraria: en el plano social, el lugar, la posición y la función de sus miembros están predeterminados y fijados por el provecho colectivo sobre el individual. El rasgo fundamental de este tipo de organización jerarquizada limita el surgimiento de una independencia y autonomía de la estructura que construye y conforma la característica esencial de la comunidad científica.

Será a partir del momento histórico en que lo individual o subjetivo adquiere prioridad sobre lo colectivo cuando cada estamento ocupacional pueda superar esa fase de su desarrollo como estructura social y pasar a conformar una organización independiente del contexto colectivo en que se desenvolvía, y con ello adquirir el rasgo distintivo de la comunidad científica [...]

Lo anterior implica, desde nuestra perspectiva teórica, la presencia de etapas sucesivas en la ordenación y construcción de la ciencia y la técnica en la Nueva España de los siglos XVI, XVII y XVIII, con lo cual este proceso adquiere el carácter dinámico de toda estructura que se genera, modela, conforma y transforma en vinculación con el entorno social y que, como tal, no puede ser considerada un producto acabado, *in vitro*, sino siempre cambiante, en constante rehacerse, *in fieri*.

Con estas herramientas interpretativas, que abrevaron de su formación sociológica, Rodríguez-Sala ha escrito más de un centenar de obras sobre las actividades científico-técnicas en la Nueva España. Estos trabajos, basados en la más exhaustiva investigación documental, han rescatado las biografías de decenas de intelectuales —técnicos y letrados, diría María Luisa—, cuyas actividades definieron la práctica científico-técnica en los siglos coloniales. Además de ello, con el enfoque sociohistórico que se ha descrito, se ha accedido a una novedosa comprensión de la cultura novohispana que enriquece el conocimiento de nuestra historia patria.

Pero hay más.

## **EL LEGADO MAGISTERIAL**

Al tiempo que efectuaba sus investigaciones, María Luisa Rodríguez-Sala cumplía con una faceta particularmente brillante de su vocación: la formación de investigadores. Pues, como todos sabemos, siempre se ha rodeado de jóvenes talentosos a quienes ha adiestrado en los rigores de la investigación académica, dándoles siempre el crédito correspondiente en las publicaciones. [Diré entre paréntesis que, con esta virtuosa y sana práctica, la doctora Rodríguez-Sala ha dictado cátedra de ética universitaria a lo largo de muchos años, sin tener que abrir la boca]. Sus estudiantes participaron



con ella en congresos y reuniones nacionales e internacionales; algunos hicieron sus pininos como autores y coautores y muchos siguieron adelante con una carrera académica. Y desde luego, la mayor parte de sus colaboradores han hecho sus tesis de licenciatura y posgrado con ella, produciendo aportaciones innovadoras para la historiografía de los *siglos perdidos*.

También, muchos investigadores y docentes hemos crecido y madurado en el ejercicio colectivo que María Luisa ha procurado en sus ya proverbiales seminarios de Estudios interdisciplinarios de la ciencia y la tecnología. Cuando me acogió en el año de 1992, el seminario transitaba por el espinoso camino que conduciría a “una convergencia teórico-metodológica que permitiría [labrar] un nuevo enfoque en el estudio de la ciencia y la tecnología”.<sup>4</sup> Era una tarea titánica, que pocos hubieran intentado, ya que pretendía decantar la señalada convergencia, de las raíces epistemológicas de nuestras muy heterogéneas disciplinas.

A las reuniones concurríamos físicos, sociólogos, historiadores, economistas, bibliotecólogos, psicólogos, geógrafos, ingenieros y de repente, hasta abogados. No sé si alguno de los ilustres colegas que alternaba en aquellos encuentros compartía mi aprensión frente al descomunal propósito. Yo, por lo pronto, desconfiaba de nuestra capacidad colectiva de construir el mentado marco teórico-metodológico. No hubiera tenido por qué, bastaba con mirar el aplomo de María Luisa y leer sus primeros avances en esa dirección, que vieron la luz en el volumen titulado *La cultura científico-tecnológica nacional: perspectivas multidisciplinarias* de 1992.

4 María Luisa Rodríguez-Sala (1992). “Presentación”, en Rodríguez-Sala, Moncada y Ramírez, *La cultura científico-tecnológica nacional: Perspectivas multidisciplinarias*, IIS-UNAM, México, p. 18.

Diré en cambio, que a este libro siguieron varios volúmenes colectivos, en los que si no se hizo explícita la prometida convergencia teórico-metodológica que nos habíamos propuesto, ciertamente se materializó el aprendizaje comunitario con rasgos individuales de gran riqueza y cristalizó la opulenta aportación de la doctora Rodríguez-Sala. Entretanto, todos los seminaristas habíamos abrevado de la inagotable fuente de su generosidad y algunos de nosotros habíamos colegido que la reputada convergencia había sido más de amistad que de teoría, pero ahí mismo radica su valor.

Así que, en nombre de todos los historiadores de la ciencia, gracias, María Luisa por haberte integrado a nuestros quehaceres; gracias por tu magisterio; gracias por tu cariño.



# Sobre sus valores académicos y humanos

DAVID PIÑERA<sup>1</sup>

1 Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California.



Desde Tijuana, ubicada en la esquina más septentrional de la República, hemos venido a sumarnos al merecido homenaje que se rinde a la doctora María Luisa Rodríguez-Sala. En aquellas latitudes bajacalifornianas es ampliamente reconocido su elevado nivel académico por los colegas de las diversas instituciones dedicadas a la investigación y la enseñanza superior.

No podíamos permanecer ajenos a este momento, que en varios sentidos corona la existencia de un ser que, con sensibilidad femenina, ha sabido conjugar inteligencia, sabiduría y adecuada integración a los distintos ámbitos en que se ha desenvuelto.

La vida le ha correspondido a esas virtudes, concediéndole noventa años en condiciones envidiables, por su lucidez y capacidad de trabajo.

Recientemente, recibió la distinción de investigadora emérita, máximo reconocimiento que otorga el Sistema Nacional de Investigadores, a quienes se han consagrado al cultivo de la ciencia. Con toda justicia María Luisa puede volver los ojos al pasado y constatar que su labor ha sido fructífera: los múltiples esfuerzos realizados cristalizaron en aportaciones al conocimiento científico; en una sólida familia e infinidad de amigas y amigos que ahora nos reunimos a su alrededor, en un canto a la amistad.

## APORTACIONES HISTÓRICAS AL SEPTENTRIÓN NOVOHISPANO

Quienes me han antecedido en el uso de la palabra, atinadamente hicieron referencia a significativas áreas y líneas de investigación en las que ha trabajado la doctora Rodríguez-Sala. Agregaré otra a la que se viene dedicando en las dos últimas décadas, me refiero a la historia del septentrión novohispano.

*Grosso modo*, podemos decir que en la época de la Colonia esa dilatada región comprendía la superficie actual de California, Arizona, Nevada, Utah, Colorado, Nuevo México, Texas, Luisiana y Florida, en los Estados Unidos, así como la de las actuales entidades de Baja California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Como sabemos, lamentablemente en 1848 la mayor parte de ese territorio quedó en poder de Estados Unidos.

Tales factores constituyen a esa extensa región en un interesantísimo objeto de estudio, por lo que la sensibilidad investigativa de María Luisa percibió ahí una rica veta que la invitaba a trabajarla, tarea que acometió con la disciplina que le caracteriza.

Y debemos felicitarnos de eso, pues por lo general son historiadores estadounidenses los que se han ocupado del estudio de esa región. Podemos citar, a manera de ejemplos, a Hubert Bancroft y muy especialmente a Herbert Eugene Bolton, que generó, en la primera mitad del siglo xx, la llamada escuela de las *Spanish Borderlands*, caracterizada por rigurosas investigaciones sobre esa vasta región novohispana.

En el campo académico mexicano, la labor durante un tiempo fue menos intensa, con pocas excepciones, como la de la doctora María del Carmen Velázquez, autora de *Establecimiento y pérdida del septentrión de la Nueva España*, que publicó El Colegio de México en 1974. A su lado, son pocos los esfuerzos que se están ocupando de

esa temática y entre ellos destacan significativamente las aportaciones de nuestra homenajeadada.

A fin de que tengamos una noción de la fecunda labor que ha realizado, basta mencionar que a partir de la década de los noventa ha publicado como autora o coautora ocho libros sobre el septentrión novohispano. Una de sus primeras aportaciones a este tema fue “Científicos, exploradores y misioneros en la frontera del norte de México” (1991), texto escrito en coautoría con María Eugenia Cué, que se recoge, en 1990, en la *Memoria del Segundo Congreso Internacional sobre Fronteras en Iberoamérica*.

A ese trabajo le seguiría el libro *Navegantes, exploradores y misioneros en el septentrión novohispano, siglo XVI* (1993) en el que se abordan las numerosas incursiones que se realizaron durante los primeros siglos de existencia de la Nueva España, dando especial enfoque a aquellas dirigidas por Hernán Cortés, que comenzaron poco tiempo después de la conquista armada. También en colaboración con María Eugenia Cué e Ignacio Gómezgil, sacó a luz *Exploradores en el septentrión novohispano* (1995).

Algunos años más tarde, apareció *La expansión del Septentrión Novohispano (1614-1723), algunos personajes y sus contribuciones*, título que incluye múltiples acercamientos de tipo biográfico sobre personajes que contribuyeron a la campaña colonizadora durante el siglo XVII. Para la elaboración de este trabajo la doctora Rodríguez-Sala recurrió al uso de diarios y reportes de expedición, incluyendo en la obra transcripciones textuales de varios de ellos.

Cerró su copiosa labor en la década de los noventa con *Integración territorial en el septentrión novohispano. La expedición militar-geográfica a la Junta de los ríos Conchos y Grande del Norte y al Bolsón de Mapimí: 1728 y 1749*, que apareciera justamente en 1999, bajo el sello editorial del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Inició el nuevo milenio dando a la imprenta dos títulos, *Exploraciones en la Alta y Baja Californias, 1769-1775. Escenarios y personajes*

(2002) y poco después apareció *De San Blas hasta la Alta California, los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández*, publicado en colaboración con el Centro de Estudios Sobre América del Norte y el Centro de Enseñanza para Extranjeros (2006).

Con la misma temática, pero de aparición más reciente, destaca el libro *Navegantes desde la Nueva España a las Californias y las Islas del Poniente, sus roles ocupacionales: siglo XVI y XVII* (2021). El enfoque apunta hacia las diferentes áreas de conocimiento y disciplinas empleadas por los exploradores y navegantes del septentrión, el desempeño de las labores desde un aspecto científico y social.

Cabe destacar aquí que algunos de los estudios de la doctora Rodríguez-Sala han contribuido significativamente a acrecentar el conocimiento de la historia bajacaliforniana en la época virreinal, especialmente como coordinadora de importantes publicaciones sobre la materia. Entre ellas podemos mencionar *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804. Contribuciones a la expansión territorial y del conocimiento* (2003).

Otro estudio similar, pero referido a otra región del norte de la Nueva España fue: *Expansión de fronteras territoriales y del conocimiento científico-técnico como inicio de la identidad regional en el septentrión novohispano del siglo XVI*, de 1994, así como *Mateo Antonio de Mendoza Díaz de Arce, gobernador de la Nueva Vizcaya, 1753-1761. Sus actividades de gobierno y el poblamiento de la región de la Junta de los ríos Grande del Norte y Conchos*, en 1999, y por último, *Una perspectiva socio-histórica del septentrión novohispano en el siglo de Alzate*, del año 2000.

Como puede advertirse, la proximidad en las apariciones de estas obras es reflejo de un plausible ritmo de producción y persistencia en el tratamiento de una misma línea. A ello hay que agregar múltiples artículos en revistas arbitradas y ponencias en congresos; entre los cuales podemos mencionar, *Un viaje al Pacífico Norte: primera empresa institucionalizada novohispana, Cabrillo y Ferrer (1540-1543)*



y *Dos expediciones de altura al Pacífico septentrional (1788-1790) y sus protagonistas*.

## TRABAJO CONJUNTO

Estimo oportuno hacer referencia a algunos aspectos que ponen de manifiesto las gratas ocasiones que he tenido, a través del tiempo, de realizar actividades junto con María Luisa, relativas a estos interesantes temas del norte novohispano. En 1993 tuvo la amabilidad de invitarme a prologar su libro sobre *Navegantes, exploradores y misioneros en el septentrión novohispano, siglo XVI*, lo que agradecí y que además fue ocasión de adentrarme más en el conocimiento del tema. Aquí transcribo algunos párrafos en los que hago alusión a una de las navegaciones que incluye la obra:

Comprende la asombrosa travesía de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, desde La Florida, hasta cruzar todo lo que ahora es el sur de Estados Unidos y el norte de México, para llegar a Culiacán, en el actual estado de Sinaloa. Tan enorme recorrido terrestre le lleva ocho años, en los que vive un sin fin de aventuras entre múltiples grupos indígenas con los que va entrando en contacto.

Sus peripecias incluyen hacer el papel de chamán o curandero, a fin de librarse del cautiverio al que estaba sometido por uno de esos grupos. En ello se pone de manifiesto su agudo espíritu andaluz y el innato instinto de conservación, que en los momentos de aprietos le permiten encontrar siempre la salida salvadora. Esas andanzas las recogió después en una crónica que escribió con un lenguaje sabroso y pleno de emoción, que lleva al lector de asombro en asombro.

Sus páginas nos hicieron recordar la estupenda *Historia de la humanidad*, de Hendrick Van Loon, que leímos en los lejanos años de la adolescencia y que ante una situación similar a la que aquí aludimos,

pregunta “¿a qué leer novelas e invenciones de la fantasía, si la realidad histórica es, como vemos, mucho más interesante y amena?”. Al lado de esas virtudes, en su narración Cabeza de Vaca se revela como un excelente cronista, que con acuciosidad describe los parajes que atraviesa en su recorrido, al igual que las costumbres y creencias de los distintos grupos de nativos que trató, haciéndolo con una maestría tal que lo equipara a los mejores fotógrafos o antropólogos de nuestros días.

Por todo lo anterior Cabeza de Vaca es un personaje que en lo personal me entusiasma y además porque, como podemos ver, su crónica cubre el recorrido que hizo, desde la costa del Atlántico hasta la del Pacífico, por lo que es una especie de precursor en la “horizontalidad integral” que propugnamos en el tratamiento historiográfico de la frontera norte.

En 2003 tuve la fortuna de que me pidiera el prólogo para otro de sus libros, quizá por referirse específicamente a la región en que radico, pues en él se ocupó de los gobernadores de las Californias. En esa ocasión entre otras cosas expresé:

La rica bibliografía con la que contamos para el estudio de la historia sociocultural de las Californias durante la etapa de la extensión de sus fronteras septentrionales y el inicio de su conformación política se enriquece ahora con la detallada investigación histórico-social que entrega la doctora Rodríguez-Sala y sus colaboradores.

Como ya es costumbre en esta acuciosa investigadora del pasado septentrional novohispano, la presente obra es producto de su trabajo en los más importantes archivos mexicanos y españoles. De ellos ha sabido rescatar, analizar y presentar la documentación que permite conocer las tareas de los militares que tuvieron a su cargo el gobierno de las Californias desde 1769 hasta 1804.

Este trabajo parte del momento en que la Corona borbónica puso en marcha, en la Nueva España, una de sus medidas proteccionistas

y reformistas: la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de ultramar. La salida de quienes, desde el último tercio del siglo xvii y durante 84 años gobernaron en forma casi totalmente autónoma la península bajacaliforniana marca, según la autora, un cambio definitivo del rumbo político para aquella parte del territorio de la Nueva España. A lo largo de la investigación que aquí prologamos, queda claramente expuesto el proceso reformista borbón, una de cuyas primeras medidas para sus alejadas provincias septentrionales y, en especial, para la de la Baja California, fue la de encargar su gobierno a experimentados y, en ocasiones, duros militares. Fueron ellos quienes no sólo tuvieron que encauzar una nueva administración, sino también y fundamentalmente, quienes hicieron posible el ambicioso proyecto de ampliar las fronteras, cuidar los extensísimos territorios, hasta entonces prácticamente abandonados, y darles una organización política y socioeconómica que permitiera su colonización y el establecimiento de algunas fundaciones poblacionales, de las cuales, si bien persistieron pocas, las que lo lograron devinieron en importantes ciudades: San Francisco, Los Ángeles y San José.

Desde otro ángulo esos mismos temas del septentrión novohispano nos dieron oportunidad a María Luisa y a mí para coincidir en otras tareas académicas, pues ella participó como ponente en dos eventos en los que tuve oportunidad de fungir como coordinador, el Primer Congreso sobre Fronteras en Iberoamérica, efectuado en 1989 en Tijuana, Baja California y el segundo con sede en San José, Costa Rica, en 1990. En ambos compartió sus experiencias sobre la dimensión fronteriza del septentrión, con un considerable número de académicos de distintas instituciones de México, América Latina, Estados Unidos, Europa y Asia. Especial interés tuvo su participación en el segundo de dichos congresos, en el que además de referirse a diversas navegaciones emprendidas por la corona española, hizo alusión específicamente a las encaminadas a explorar la, hasta

entonces, casi desconocida California. Por su importancia enseguida se transcribe parte de lo que señaló al respecto:

Los personajes más destacados por su aportación misionera, exploratoria y científica fueron: Eusebio Francisco Kino, Juan María de Salva-tierra, Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte, Jaime Bravo, Clemente Guillén, Miguel Venegas, Andrés Marcos Burriel y Segismundo Taraval. Desde las iniciales exploraciones militares junto al conquistador o ex-plorados marchó el misionero. Sus objetivos no fueron, en esencia los mismos, el primero iba en pos de lo temporal, el segundo de lo espi-ritual; en sus respectivas actividades, ambos cimentaron, primero la hispanidad, después la mexicanidad.

Los frailes mendicantes y los misioneros jesuitas, junto a un re-ducido número de españoles, fundaron los poblados en los que se ne-cesitaba congregar a los indígenas para apoyar los asentamientos de la corona española. En esta labor los religiosos fueron los intermedia-rios entre los órganos gubernamentales asentados en el centro y los miembros de la naciente sociedad, así como entre los integrantes de los diferentes sectores de esa sociedad, en especial entre los recién conquistados y sus conquistadores.

En las comunidades iniciales actuaron también como representa-tes directos de la corona española, la salvaguardaban, daban a conocer sus instituciones y, más tarde, ya constituida la autoridad civil, fueron los iniciadores de la institucionalización en todos sus ámbitos. En esa fase primaria de los nuevos poblamientos en donde reúnen a los indí-genas para adoctrinarlos, los frailes y misioneros se convirtieron en las auténticas autoridades políticas y económicas, fue así como pudieron llevar a cabo la colonización y defensa, especialmente de las zonas per-didas en el desierto septentrional y en los confines de las fronteras.

Con frecuencia actuaron también como el canal de comunicación de las costumbres, tradiciones y la cultura de los pueblos y grupos étni-cos recién sometidos; las que dieron a conocer a la sociedad española y

a través de ella al resto del mundo occidental. Fue esta la tarea directamente relacionada con la actividad científica y la de difusión del conocimiento. Aunada a esta empresa difusora se localiza la trascendental labor educativa y asistencial formal e informal que transmitió los valores judeo-cristiano-occidentales a los miembros de una sociedad que al adoptarlos no desechó sus propios rasgos tradicionales y logró, en un característico sincretismo, incorporarlos y adaptarlos para dar lugar a una expresión cultural, la mexicana con su pluralidad regional.

## **INTERDISCIPLINARIEDAD**

También hay que destacar la coherencia metodológica que en el transcurso del tiempo se advierte en su obra, pues sus estudios sobre el septentrión novohispano se derivan de una línea de investigación iniciada anteriormente en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, sobre el perfil de la ciencia en México, que incluye el presente y el pasado. Así, dentro de ese marco, la doctora Rodríguez-Sala se ha enfocado a estudiar las repercusiones que tuvieron en el campo de la ciencia, particularmente de la geografía y la etnohistoria, las actividades de exploradores, misioneros y gobernantes del septentrión novohispano.

Se advierte un enfoque socio-histórico en el que se emplean métodos y técnicas de ambas disciplinas. Se hacen análisis sociológicos de fenómenos de relación, con una perspectiva histórica, siguiendo la mutabilidad de tales fenómenos en el transcurso del tiempo. Esto ha venido a enriquecer el campo de la historiografía, pues, por ejemplo, en una de sus obras, la doctora Rodríguez-Sala emplea un modelo interpretativo socio-semiológico, elaborado en este Instituto de Investigaciones Sociales, que resultó un instrumento bastante útil en la búsqueda de la identidad novohispana septentrional, en la medida en que pudo advertirse que los actores

que se movían en esos escenarios empezaron a tener consciencia de su vinculación a aquellas tierras y de poseer rasgos en su manera de ser derivados de tal vinculación.

Resulta, pues, fecunda esa interdisciplinariedad, que por cierto ella ha impulsado por distintos medios, entre otros, el Seminario Interinstitucional e Interdisciplinario que coordina y que fue precisamente el que propició mi acercamiento a estas tareas.

También hay que señalar que esa aplicación de modelos sociológicos al estudio del pasado de la Nueva España septentrional ha venido a darle una saludable dimensión a la historiografía sobre la materia, en la que a veces se resiente una carencia analítica, que se queda en la mera narración de hechos particulares.

Otra virtud de las tareas de la doctora Rodríguez-Sala y de sus colaboradores es que han logrado una visión de conjunto de la dilatada región objeto de su estudio, por la que nosotros siempre hemos pugnado, ya que creemos que si no se percibe al septentrión novohispano o a la actual frontera norte de México en toda su horizontalidad integral, no es posible tener de ellos una noción válida, y ese es precisamente la deficiencia de la que adolecen algunos estudios históricos sobre subregiones o monografías locales.

Algo que ejemplifica ese sentido integral que mencionamos en la obra de María Luisa es la forma sistemática con que fue desarrollando el estudio de los gobernadores de cada una de las provincias del septentrión, los de la Nueva Vizcaya, Coahuila, Nuevo Reino de León, Sonora y Sinaloa, hasta cerrar con las Californias. Asimismo, paulatinamente se fue profundizando en la disciplina histórica y, como mujer que no acostumbra dejar las cosas a medias, además de los grados que ya tenía en sociología, paralelamente cursó el posgrado en historia y se doctoró. Así se constituyó en un ejemplo vivo de la interdisciplinariedad que postula.

Eso le dio múltiples recursos intelectuales propios del gremio de Clío, incluyendo la habilidad para paleografiar. Ella y su equipo

de colaboradores han transcrito numerosos documentos de la época colonial, que comparten con los lectores en los apéndices de algunas de sus obras, lo que da oportunidad de disfrutar ese castellano que a veces tiene resonancias cervantinas. Para la consulta de tales documentos ha acudido al Archivo de Indias en Sevilla, al Naval de Madrid, al Militar de Segovia, así como al Archivo General de la Nación y otros repositorios del país.

## **INVESTIGACIONES CON TRASCENDENCIA SOCIAL**

Llama la atención que un número considerable de los proyectos de investigación que se realizan en las instituciones de enseñanza superior en México —y en otras latitudes— no rebasan en sus efectos los ámbitos académicos, sin que haya el propósito de que se traduzcan en cambios que beneficien a la sociedad, que de alguna manera incidan en los problemas que le aquejan o que retrasan su desarrollo. La doctora Rodríguez-Sala en diversas formas ha hecho evidente su compromiso social en las tareas que ha acometido.

Uno de los varios ejemplos que se pueden citar en ese sentido, es su participación como investigadora, en los trabajos previos a la fundación del Conacyt. Pero aquí quiero referirme a uno que conocí más de cerca, el que efectuó a solicitud de la ANUIES en 1985, sobre las “Características del subsistema académico en Baja California”. Dentro de la metodología trazada, incluyó entrevistas de historia oral a académicos que desempeñaron roles clave en la fundación o impulso inicial de las instituciones de la entidad. Ello constituyó aportaciones fundamentales, pues de algunas de ellas se carecía de fuentes que registraran esos aspectos fundamentales para entender el desenvolvimiento educativo regional.

A manera de muestra de esa valiosa labor transcribo unos fragmentos de la entrevista que le hizo en 1985 al doctor Saúl Álvarez Borrego, director del Centro de Investigación Científica y Educación Superior de Ensenada (CICESE), que se fundara en 1972 y que cuenta con sólido reconocimiento nacional e internacional:

Pregunta: El sentido de esta entrevista es tratar de establecer cuál es el nivel de institucionalización de la actividad científica en la zona fronteriza, en las diferentes actividades científicas que se desarrollan en ella. Indiscutiblemente sabemos todos que CICESE es de los pioneros en este campo y que usted está muy estrechamente conectado con la institución, por ello es que me gustaría y le agradecería que estuviera de acuerdo en platicarnos cuáles considera que fueron los motivos, las causas que propiciaron la creación de CICESE.

Respuesta: Yo creo que, principalmente el CICESE es un producto del inicio de llevar a cabo la política de descentralización del gobierno federal en materia de ciencia y tecnología; hay que recordar que cuando estaba don Eugenio Méndez Docurro al frente del Instituto Nacional de la Investigación Científica, se hizo un estudio en el que participó muy activamente la Academia de la Investigación Científica, muchos investigadores de la UNAM, del Cinvestav y de otras instituciones prestigiadas y tradicionales en el Distrito Federal. Recordemos que una de las cosas que se reconocieron de inmediato fue el que era muy peligroso seguir con la tendencia de que estuviera concentrado en el Distrito Federal la ciencia y la tecnología. Cuando se creó el Conacyt, en 1971, inmediatamente se empezaron a ocupar del problema de cómo llevar a cabo la descentralización. El doctor Raúl Ondarza, en aquel entonces estuvo a cargo de un Comité al que llamaron Coordinación de Comités Científicos y recibió del presidente Luis Echeverría Álvarez alrededor de 20 millones de pesos de aquellos, que era una cantidad muy grande, para apoyar a quien quisiera realizar proyectos de investigación científica, prioritariamente a los que quisieran salir



del Distrito Federal. En ese momento se vio claramente que una de las prioridades la constituían los aspectos de ciencias naturales y en particular —por la política también de Echeverría— el aspecto de ciencias del mar. Hay que recordar que fue precisamente en los tiempos de Echeverría cuando los abogados se lanzaron, muy por enfrente de los científicos, en esto de las cuestiones del mar y se inició toda una campaña a nivel internacional, junto con otros países, que vino a terminar, hacia el final del sexenio, en aquello de las 200 millas de mar patrimonial que para México implicó zona económica exclusiva más grande que el propio territorio nacional. Entonces, naturalmente, de alguna manera se le dio prioridad a las ciencias del mar.

## CODA

Trasladándonos del plano de estas cuestiones académicas a otro en el que privan virtudes diferentes, pero igualmente valiosas, pienso que coincidiremos en estimar que María Luisa, al lado de su brillante trayectoria intelectual, ha tenido la sabiduría necesaria para construir, día a día, una ejemplar trayectoria humana. Su sentido de equilibrio le permitió encontrar la fórmula precisa para dar lo necesario a la familia y a la academia, sin descuidar a la una ni a la otra. En ello, el mérito corresponde también a su difunto esposo, Ignacio Gómezgil. Ambos supieron cultivar a través de los años una relación sólida y estable, que resulta aleccionadora en estos tiempos que estamos viviendo de rupturas frecuentes.

Circunstancialmente, he podido presenciar lo anterior, ya que en varios viajes que he hecho a la Ciudad de México he tenido la fortuna de ser huésped de la familia, en su acogedora casa del Olivar de los Padres, con su estilo arquitectónico colonial mexicano en medio del verde y la luz de sus jardines.

María Luisa tiene la virtud de dar un trato cálido a sus alumnos y colaboradores, pero sobre todas las cosas deseo enfatizar que ha recibido de la vida el don de la amistad, que prodiga generosamente a muchos de los que estamos aquí. Felicitémonos, pues, de participar en este homenaje, que rendimos a una brillante académica y a un ser humano ejemplar.

## REFERENCIAS

- Rodríguez-Sala, María Luisa y María Eugenia Cué (1990). "Científicos, exploradores y misioneros en la frontera del norte de México". San José de Costa Rica: Segundo Congreso Internacional sobre Fronteras en Iberoamérica.
- Rodríguez-Sala, María Luisa; Ignacio Gómezgil y María Eugenia Cué (1993). *Navegantes, exploradores y misioneros en el septentrión novohispano, siglo XVI*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Programa Cultural de las Fronteras.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1994). "Expansión de fronteras territoriales y del conocimiento científico-técnico como inicio de la identidad regional en el septentrión novohispano del siglo XVI". *Enfoques multidisciplinares de la cultura científico-tecnológica en México*, coordinado por María Luisa Rodríguez-Sala y Omar Moncada. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 63-72.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (1995). *Exploradores en el septentrión novohispano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Conaculta, Museo PAPE de Monclova, Miguel-Ángel Porrúa.
- Rodríguez-Sala, María. Luisa (coord.) (1997). *La expansión del septentrión novohispano (1614-1723), algunos personajes y sus contribuciones*, tomo I. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Instituto Estatal de Documentación de Saltillo.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1999). "Mateo Antonio de Mendoza Díaz de Arce, gobernador de la Nueva Vizcaya, 1753-1761. Sus actividades de gobierno y el poblamiento de la región de la Junta de

- los ríos Grande del Norte y Conchos”. En *Fronteras en movimiento. Expansión territorial en el septentrión novohispano*, coordinado por Omar Moncada. México: Instituto de Geografía-UNAM, serie Libros, núm. 3, pp. 67-90.
- Rodríguez-Sala, María Luisa; Ignacio Gómezgil (colaborador) (1999). *Integración territorial en el septentrión novohispano: la expedición militar-geográfica a la junta de los ríos Conchos y Grande del Norte y al Bolsón de Mapimí: 1728 y 1749*. Cuadernos de Investigación núm. 25. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2000). “Una perspectiva socio-histórica del septentrión novohispano en el siglo de Alzate”. En *José Antonio de Alzate y la Ciencia Mexicana*, coordinado por Teresa Rojas. Encuentros, 6. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Secretaría de Educación Pública, pp. 235-250.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2002). *Exploraciones en la Alta y Baja California, 1769-1775: Escenarios y personajes*. Zapopan, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Editorial Amate.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2003). *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la expansión territorial y del conocimiento*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Universidad Autónoma de Baja California, El Colegio de Jalisco, Instituto Cultural de Baja California, Instituto de Cultura de Baja California Sur.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2006). *De San Blas hasta la Alta California, los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández*, México, Centro de Estudios Sobre América del Norte, Centro de Enseñanza para Extranjeros-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2011). “Dos expediciones de altura al pacífico septentrional (1788-1790) y sus protagonistas: Manuel Quimper y Gonzalo López de Haro”, *Revista de Historia Naval*, 29(113):45-63. (Madrid).
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2020). “Un viaje al Pacífico Norte: primera empresa institucionalizada novohispana, Cabrillo y Ferrer (1540-1543)”, *México y la Cuenca del Pacífico*, 9(25):155-195.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2021). *Navegantes desde la Nueva España a las Californias y las Islas del Poniente, sus roles ocupacionales siglo XVI y XVII*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.



CUARTA PARTE  
**TESTIMONIOS DE SU  
ESCUELA FORMATIVA**

# Paciente maestra con capacidad de sorpresa hacia el aprendiz

SUSANA MARÍA RAMÍREZ MARTÍN<sup>1</sup>

1 Catedrática de la Universidad Complutense de Madrid.



Es un honor participar en este libro homenaje a la que durante años ha sido para mí maestra, madre intelectual y, ahora, gran amiga. Empatizamos desde la cercanía calurosa, la acogida fraterna y la crítica positiva y luego, simplemente, compartimos la vida.

Inicialmente nos unió un tema de investigación: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna o, más comúnmente llamada, la expedición de Balmis. Este viaje humanitario se llevó a cabo a principios del siglo XIX (1803-1810) y fue diseñado para propagar y perpetuar la recién descubierta vacuna contra la viruela por todos los territorios hispanos de Ultramar. De este tema, compartimos interés en el estudio de los facultativos que participaron en la expedición, como Francisco Xavier Balmis y Berenguer, Isabel Zendal, Antonio Gutiérrez Robredo, etcétera. Tangencialmente a la expedición, descubrimos otros personajes dignos de análisis, como Florencio Pérez Comoto o Manuel Codorniu Ferreras. Durante este camino, la relación académica ha llevado a la realización de varias publicaciones conjuntas, como el artículo titulado “Trayectorias de dos médicos españoles en el primer tercio del siglo XIX en México” de 2019. Con el paso del tiempo, el trabajo coordinado y la admiración recíproca generaron un respeto académico y una simpatía personal que nos han hermanado.

Gracias por tantas cosas vividas y compartidas en México y en España. Estos momentos no sólo han sido nuestros, sino que han implicado también a nuestras familias y amigos. Cada uno de estos encuentros ha sido intenso y pleno de vida, y una oportunidad de aprendizaje. No hemos dejado nada para mañana, ¿para qué? Tu experiencia de vida ha sido acicate y modelo, siempre un estímulo para no dejar de luchar en las dificultades.

Una en la otra, hemos participado de saberes, producciones y entretenimientos. Como siempre digo, la doctora Rodríguez-Sala confió en mí antes de ser yo reconocida. Desde el momento en que nos encontramos, puso en valor mi trabajo y me implicó en sus líneas de investigación. Han sido horas y horas de conversación junto a un café en las que hemos compartido muchas inquietudes, diferentes puntos de vista y algunas dificultades que siempre hemos sabido solventar con más tiempo de plática y una nueva taza de café. Ella ha deseado lo mejor de mí en todas las empresas que me ha propuesto. Espero haber dado el fruto esperado de su magisterio.

La generosidad entre iguales no es fácil y esta dificultad se acentúa con la distancia geográfica y la diferencia de edad y de formación. Nos separan casi 30 años, un océano y más de 10.000 kilómetros, pero siempre hemos estado presentes en el recuerdo del tiempo compartido, ya que, periódicamente, llegaban correos que se iniciaban con un musical “Susana, querida”. En todas nuestras conversaciones, se compadecía conmigo de las cuitas contadas, hasta las más personales, siempre en la más estricta cordialidad o, como diría el Diccionario de la Lengua Española, desde el corazón.

A lo largo de mi vida académica, la doctora Rodríguez-Sala ha sido una buena maestra. Gracias por vincularme con una institución de tanto prestigio como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y por enseñarme el significado de Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), que establece las políticas públicas en materia de humanidades, ciencia, tecnología e innovación,



y PAPIIT (Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM), que fomenta el desarrollo de la investigación dentro de la UNAM. Estas siglas serían complejos trabalenguas y estarían vacías de sentido sin la presencia de doña María Luisa. Gracias por incorporarme a los proyectos de investigación que usted ha pilotado con maestría y habilidad. En ellos siempre he trabajado con idéntica proporción de exigencia y libertad y de esfuerzo y disfrute. La doctora Rodríguez-Sala conseguía que me implicase en el proyecto tanto como ella y que hiciese las cosas bien “porque me diera la gana”, sin pretensiones y con ternura.

Nos hemos tenido una esperanza firme y fraterna. Parto de una anécdota que ocurrió hace casi quince años, cuando viajamos por primera vez a México mi familia y yo, allá por el mes de noviembre del año 2007, y tuvimos que rellenar el documento de inmigración. Me di cuenta en pleno vuelo que no sabía la dirección de la casa de la doctora María Luisa y don Nacho y, al final, puse las señas del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, que venían escritas en el sobre de la carta de invitación. Yo sólo sabía que iba a alojarme en su casa. Resultó que no nos vimos porque ella estaba en su estancia anual en Mazatlán. Para mitigar su ausencia, nos envió un chófer para que nos fuese a buscar al aeropuerto y nos dejó en la casa con la maravillosa Delfina al cuidado de su hijo Ignacio Gómezgil, que para mí siempre será “Nachuy”. Esto es lo que yo denomino la esperanza firme en el otro. No hay generosidad mayor que compartir casa, familia y amigos con los demás. Gracias por ello.

Tampoco puedo olvidarme de un viaje a Dueñas, en la provincia de Palencia en España, en 2013, para la presentación de un libro sobre el médico Pedro López (1527-1597), originario de este lugar. Doña María Luisa nos sorprendió con una esmerada preparación. Sabía de ese pueblito palentino más que los propios del lugar. Dueñas es un lugar maravilloso, pero pilla a trasmano de todo. No sé todavía cómo se las apañó. Se encargó de todo y no dejó nada al azar. Así es ella. El

resto de los participantes en la excursión sólo tuvimos que poner el coche y dejarnos llevar.

Y por supuesto, cómo obviar el viaje a Tendilla, en la provincia de Guadalajara en España. Querida María Luisa, cuando yo dije a Fausto (mi marido) que quería ir a conocer Tendilla, lo primero que exclamó fue: ¿qué hay que ver en Tendilla? En realidad, en Tendilla no había nada; sólo se trata del pueblo natal de los condes de Tendilla. Y para ella, este motivo bastaba. La visita de la doctora Rodríguez-Sala estaba motivada por el mero gusto romántico de recorrer unas calles por las que, antes de ir a Nueva España, había paseado esta familia tan estudiada por ella.

Momentos para el recuerdo también han sido la participación en congresos internacionales codirigiendo simposios que abordaban temas relacionados con la historia de la ciencia y la historia de la medicina y la salud pública. Especial fue el Congreso del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL), que se celebró en septiembre de 2010 en la ciudad de Santiago de Compostela. Compartimos viaje, albergue y viandas con nuestras familias y amigos. Bajo la mirada atenta del santo compostelano vimos volar el botafumeiro y nos encomendamos a su protección. Hemos participado activamente en las reuniones científicas de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) y de la Asociación Española de Americanistas (AEA), así como en varias ediciones del Congreso Internacional de Americanistas (ICA).

La herencia de la doctora Rodríguez-Sala se fundamenta en un trabajo de investigación minuciosa y tratamiento riguroso de las fuentes primarias conservadas en archivos. Además del conocimiento profundo de los archivos mexicanos, periódicamente ha viajado a España para consultar los fondos documentales del Archivo General de Simancas en Valladolid, el Archivo General de Indias en Sevilla o el Archivo General de la Marina, en la mitad de La Mancha, que está dedicado al Almirante Álvaro de Bazán y es citado por Cervantes en

su célebre *Don Quijote*. La doctora María Luisa no sólo sabe dónde buscar, sino qué buscar. Le son cercanos diplomáticamente todos los tipos documentales y paleográficamente los escruta con cuidado. Informes, hojas de servicio, nombramientos y bitácoras son sus preferidos. En cada uno de ellos, la doctora Rodríguez-Sala localiza, analiza, sistematiza y pone en valor los datos que los documentos han conservado a lo largo del tiempo.

Por otro lado, Doña María Luisa lega el tratamiento preciso de los conceptos. Ha llevado la terminología de la investigación social al ámbito de la historia de la ciencia y creo que es quien mejor ha pulido en español el término “comunidad científica”. Este concepto ha sido estudiado a partir de los clásicos, como los alemanes Ferdinand Tönnies (1855-1936) y Max Weber (1864-1920) y el francés Emile Durkheim (1858-1917). Esta labor de análisis terminológico queda plasmada en el prólogo del libro que coordina la doctora en 2004 titulado *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrónomos-astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)*.

Dentro de la disciplina de la Historia de la Ciencia, doña María Luisa también ha recuperado del olvido a través de su investigación los nombres de numerosos cirujanos, misioneros, exploradores, médicos, ingenieros, funcionarios, navegantes, abogados, tecnólogos, gobernadores, entre otros. En sus libros, cada una de estas figuras adquiere una nueva dimensión, que es puesta al servicio no sólo de la comunidad académica, sino de la sociedad de nuestro tiempo.

Con admirable destreza ha sabido maridar la investigación histórica y la teoría sociológica en un ámbito científico. Ha sido pionera y gran defensora de los estudios interdisciplinarios. Como consecuencia de este enfoque novedoso, se ha convertido en maestra de otros investigadores que, como yo, hemos aprendido de sus libros y conferencias. Con su magisterio, esta perspectiva propia se ha expandido a la comunidad académica que estudia la Historia de la Ciencia hispana en ambos lados del Atlántico.

En sus casi sesenta y cinco años de investigación, desde 1957 hasta 2022, ha publicado más de cuarenta libros y setenta artículos de revista. Junto con los mil ochocientos diez resultados citados en *Google-Scholar*, las publicaciones de la profesora Rodríguez-Sala están referenciadas en los catálogos de bibliotecas europeas, como el Catalogo del Servizio Bibliotecario Nazionale de Italia, en la Biblioteca Nacional; en SUDOC (French Union Catalog) de Francia, en la Biblioteca Nacional; en Union Catalogue of Finnish University Libraries de Finlandia; en Union List de Israel; en COPAC (British Union Catalog) del Reino Unido; en LIBRIS (Union Catalogue of Swedish Libraries) de Suecia, en la Biblioteca Nacional; en GBV (Union Catalog Northern Germany); en SWB (Union Catalog Southwest Germany); en BVV (BibliotheksVerbund Bayern), en HBIS (Union Catalog Hesse), en HBZ (Union Catalog North Rhine-Westphalia) de Alemania; en SWISSBIB de Suiza; en Kongelige Bibliotek de Dinamarca, en Union Catalog de Austria y en la Biblioteca Nacional y REBIUN (Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas Universitarias) de España.

Además de estar presente en las bibliotecas europeas, también aparece en el catálogo de la National Library de Australia y en el catálogo del CISTI (Canada Institute for Scientific and Technical Information) y, por supuesto, en muchísimos catálogos de bibliotecas universitarias estadounidenses. Me gustaría destacar las 46 entradas que su autoridad tiene en la Library of Congress de Estados Unidos.

Su ámbito de estudio ha sido muy variado. Ha oscilado desde el análisis del suicidio enmarcado en una perspectiva sociológica en su primera etapa como investigadora, a los más recientes en los que puso el foco en la formación y desarrollo profesional desde un punto medio entre la sociología y las humanidades, pasando por estudios sociohistóricos de comunidades científicas y redes profesionales.

Estoy muy orgullosa de su legado, marcado por una trayectoria profesional inigualable en volumen y en profundidad.

Doña María Luisa siempre ha tenido el reconocimiento de la comunidad académica, que ha valorado su obra y la profunda, ardua e inteligente investigación que la fundamenta. Junto con el conocimiento que emana de sus obras, se aprecia también un discurso ameno y seductor que te acoge, fascina y atrapa con la prolijidad de los datos que en sus páginas se presentan.

Además de esta gran cantidad de publicaciones, que están presentes en muchas bibliotecas de todo el mundo, me gustaría destacar su dimensión de gestión y de docencia, que se ha manifestado en los importantes proyectos de investigación que ha dirigido desde 1960 hasta la actualidad. En todos ellos se ha sabido rodear de investigadores nacionales e internacionales de prestigio. Su trabajo entregado, su compromiso prolongado y su ayuda orientadora, generosa y persistente son las señas de actuación sobre los grupos que dirige. Nunca ha tratado a sus investigadores con prepotencia y altanería. Los participantes siempre hemos sido considerados colegas y, sobre todo, amigos. Estas actitudes personales y profesionales han logrado resultados de excelencia.

No pretendo mencionar todos los proyectos de investigación que ha pilotado, pero sí los que yo considero más señeros. Destaco dos que han sido pioneros y han definido un método de trabajo: el estudio de los cirujanos y el estudio de los médicos de Nueva España. En ambos se puso en valor la importancia la red profesional como eje de definición de roles sociales y laborales, en diferentes tiempos y espacios. Estas investigaciones tuvieron como fruto más de quince publicaciones, teniendo alguna de ella ya agotada la edición. El objetivo de estas investigaciones es poner en valor la medicina y cirugía novohispana desde el estudio de las redes profesionales y académicas.

El resultado de todo este trabajo fue muy fructífero, ya que sacó del olvido gran cantidad de personajes que han sido incorporados a la historia novohispana. Encontró multitud de figuras de sanitarios relacionados con hospitales, campañas militares, puertos, colegios, prisiones o conventos. Ha estudiado con esmero a cada personaje con el que se tropezó en el camino de la investigación. No sólo se preocupó de elaborar sus biografías, sino que fue más allá e identificó sus aspiraciones, intereses, afectos y defectos. Además de recopilar los datos de sus vidas, analizó su labor médica y asistencial dentro del contexto social en el que vivían.

Recopiló datos sobre las enfermedades que temían y que diezmaban a la población. Al mismo tiempo, identificó los conocimientos que poseían para frenarlas. Con esta investigación ha conseguido sentar las bases de la sanidad mexicana en la etapa colonial y en los primeros años de la recién nacida nación mexicana. Al mismo tiempo deja memoria científica no sólo de una profesión, sino de una sociedad, a la que analiza de manera transversal desde los ojos y vivencias de los profesionales que se encargan del mantenimiento y prolongación de la salud de sus ciudadanos.

La doctora Rodríguez-Sala ha vertebrado y sistematizado una disciplina mestiza que se desarrolla en los márgenes de la sociología, de la historia y de la ciencia. Fue pionera en poner en práctica los estudios interdisciplinarios, trascendiendo la mera erudición, con un conocimiento comprensivo y reflexivo. Esta metodología definida por ella se convirtió en modelo para otros investigadores que, en la actualidad, están trabajando en el estudio de las redes profesionales de abogados, científicos, editores, traductores o catedráticos, entre otros.

Toda la actividad científica que ha realizado a lo largo de su vida se caracteriza por un perfeccionismo, una meticulosidad y una constancia casi rozan el defecto. La doctora María Luisa es una trabajadora incansable, forjada en otros tiempos en los que el trabajo

femenino no era reconocido, donde las mujeres sólo trabajaban hasta que se casaban y el matrimonio suponía el fin de su vida laboral. Fue pionera en vitalizar la importancia del trabajo para el desarrollo de la mujer no únicamente en México, sino en todo el mundo.

A este carácter diligente y de esfuerzo se une también un sentir delicado y cercano y un gran orgullo de su país. La doctora Rodríguez-Sala ha propagado su “ser mexicana” por todo el mundo, porque, como diría Luis Miguel, “lleva a México en la piel” y envuelve de México allí donde va. A la gente que conoce la mantiene cerca por la acogida, el cobijo y el trato amable, siempre con una palabra suave. Ella posee una gran intuición para descubrir en los demás lo que no se ve a simple vista, descubriendo potencialidades y virtudes. A su vez, tiene un talento innato para contagiar el entusiasmo hacia el conocimiento y el aprendizaje continuo.

Concluyo afirmando que me siento heredera de su legado, lo que me motiva a seguir su ejemplo de gran investigadora. Además, como amiga quiero manifestar también mi orgullo y cariño hacia su persona.

# Una investigadora y una maestra de vida

VERÓNICA RAMÍREZ ORTEGA<sup>1</sup>

1 Profesora del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM.





En este homenaje reconocemos a la doctora María Luisa Rodríguez-Sala por sus 90 años de vida, pero también por su larga trayectoria dedicada a la universidad como académica.

Como asistente de la doctora, desde hace ya varios años, la apoyo en las diversas actividades de investigación que realiza, por lo cual debemos tener una interacción constante para realizar el trabajo. Fue por ello por lo que se me dio el encargo de compartir mi experiencia sobre lo que es acompañar a la doctora Rodríguez-Sala en su trabajo cotidiano en el Instituto de Investigaciones Sociales. Así que en las siguientes líneas trataré de compartir mi experiencia al colaborar con ella.

Debo confesar que no ha sido una tarea fácil, primero, porque no es sencillo hablar de una persona a quien respeto y admiro como profesionista y le tengo cariño como ser humano y como mujer, sin caer en la adulación. No obstante, la doctora María Luisa tiene una trayectoria profesional que habla por sí misma y la cual se le debe reconocer. En segundo lugar, debido a su extensa productividad académica, una jornada en el Instituto al lado de la doctora puede ser compleja, por lo cual no es sencillo hacer un recuento detallado de ella. Aun así, espero poder dar una imagen de la cotidianidad de la doctora en el Instituto y, con ello, por qué ha tenido una productiva y exitosa vida académica.

La vida académica de la doctora Rodríguez-Sala en el Instituto de Investigaciones Sociales inició en 1959, cuando se incorporó a la dependencia como investigadora auxiliar, escalando hasta llegar al nombramiento de titular c de tiempo completo. Al poco tiempo inició su línea de investigación “El perfil de la ciencia y los científicos en México, pasado y presente”, desde la cual se adentró en el estudio de las disciplinas científicas en México, primero desde la sociología y, a partir de la década de los años ochenta, también desde la historia.

La combinación de ambas disciplinas la llevaron a iniciar estudios sobre el quehacer científico en México, aunque, desde entonces, sus investigaciones las realiza bajo un enfoque socio-histórico y centrándose en el amplio periodo histórico del periodo virreinal.

Muchas de sus investigaciones las realiza la doctora con auspicio de programas universitarios para la investigación, como el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), lo cual le permite incorporar estudiantes para apoyar las actividades de investigación. Fue así como me integré a su equipo de trabajo hacia el inicio del nuevo milenio, siendo aun estudiante de la licenciatura en historia.

Mi primer día en el Instituto de Investigaciones Sociales los trabajadores de base me mostraron su imagen sobre la doctora Rodríguez-Sala. Al preguntarme con quién estaba trabajando e indicarles que precisamente con ella me vieron con cierta tribulación y me dijeron con un tono de respeto en su voz: la maestra nunca descansa, siempre tiene trabajo que hacer y no le gusta ver a las personas andar perdiendo el tiempo o sin hacer nada. Este pensamiento, sin duda, refleja la disciplina y el orden que la doctora María Luisa ha tenido a lo largo de su vida en el trabajo, lo cual le ha dado como resultado un extenso *curriculum vitae*, mismo que ya se ha comentado en las colaboraciones anteriores. Pero también deja ver el respeto que se ha ganado entre las personas que

laboran en el Instituto y de quienes hemos estado bajo su dirección en los numerosos proyectos que ha coordinado.

Ello ha hecho que, de manera personal, pero puedo decir que es a nivel general entre los numerosos estudiantes de licenciatura y posgrado que hemos participado con la doctora Rodríguez-Sala, se establezca una relación laboral cordial y eficiente. En lo particular, en mi primer día como becaria nunca imaginé la gran maestra que sería, así como la entusiasta y productiva colaboración que lograríamos establecer con el tiempo.

Ello se debe, sin duda a la disciplina y al ímpetu con los que la doctora realiza sus actividades de investigación. Lo cual se refleja, de manera general, en su forma de trabajar en equipo y, en particular, en un día laboral común en el Instituto.

Respecto a lo primero, desde el momento en que se entrevista con los posibles becarios, establece las reglas de la colaboración y se da el tiempo para explicar el tema del proyecto, la forma de trabajo y las actividades a realizar. Día a día, a todos los becarios que hemos participado en sus proyectos a lo largo de los años, nos ha guiado en las diversas actividades que se realiza en una investigación. Esto es parte de la labor que ha llevado a cabo la doctora Rodríguez-Sala como formadora de recursos humanos, dándonos a docenas de estudiantes las herramientas que nos permitieron no sólo apoyarla en sus actividades de investigación, sino también para realizar nuestro trabajo como futuros profesionistas.

De igual manera, cuando fue necesario, nos acompañó en la búsqueda y recuperación de información en archivos y bibliotecas. Por supuesto, no faltaron las largas horas batallando por paleografiar de manera correcta documentos novohispanos.

Las reuniones periódicas con los participantes del proyecto, estudiantes y académicos son indispensables, pues permiten evaluar los avances del proyecto, así como las deficiencias que es necesario corregir para entregar los resultados en tiempo y forma. De igual

manera, estos encuentros han hecho posible engendrar ideas para desarrollar nuevas investigaciones.

El trabajo colaborativo de la doctora María Luisa se ve concretado no sólo en la coordinación de proyectos de investigación, sino también en sus resultados. Estos fueron desde la organización de reuniones académicas entre los participantes del proyecto, en las cuales cada uno podemos presentar nuestros temas de investigación. De igual forma, se ha dado a la tarea de coordinar coloquios y mesas en congresos nacionales e internacionales, lo cual permite vincular participantes de otras instituciones académicas a los proyectos. Todo ello le favoreció para conformar, apoyar y participar en grupos de investigación.

Desde luego, están los numerosos libros de su autoría y los que ha coordinado, los cuales nos ofrecen un rico panorama de la historia de la ciencia nacional al tratar sobre diferentes disciplinas en un amplio espacio temporal que va desde el virreinato hasta el siglo xx.

Se ha ocupado en analizar la historia científica desde diferentes vías, como son la conformación comunidades científicas, como son los astrónomos y los matemáticos; desde las disciplinas: medicina y cirugía; así como las expediciones científicas por mar y tierra y los gobernadores del septentrión novohispano.

Sin duda, su obra refleja la diversidad de temas que trabaja y que ha logrado promover entre los grupos de investigación en los que participa, y son una referencia indispensable para introducirnos en el saber de la historia de la ciencia nacional.

Por lo que respecta a mi colaboración con la doctora, puedo señalar que el trabajo cotidiano me permitió cultivar una relación no sólo laboral, sino también más familiar con ella. La jornada inicia a las nueve de la mañana y concluye cuando se había avanzado lo suficiente en las actividades pendientes, así que generalmente el trabajo continúa en casa, después de salir del Instituto.

El día a día tampoco es simple, pues si bien un proyecto se desarrolla por etapas, algunas pueden verificarse de manera simultánea. Además, está la parte administrativa del proyecto, así que a lo largo del día hay que realizar varias actividades al mismo tiempo.

Lo normal es empezar viendo cuáles son los pendientes que quedaron del día anterior y saber sobre el trabajo que están haciendo los becarios y en dónde (buscando información en algún archivo o biblioteca, transcribiendo documentos); organizar la información para solicitar a la biblioteca los materiales necesarios para que la doctora pueda ir redactando.

Algunas veces, a la par que se trabaja en el proyecto, el cual tiene entre sus resultados algún libro que se está preparando, se interactúa con el Departamento de Publicaciones del Instituto, en donde se ocupan de la edición de algún otro texto coordinado o de la autoría de la doctora. Hay que trabajar en las correcciones al lado del revisor o la revisora y, posteriormente, leer el previo para enviarlo a imprenta.

Es común también dedicar algún momento del día para ir preparando un artículo o la participación en algún congreso. Por supuesto, no faltan las invitaciones para que la doctora dé una conferencia en un seminario o un diplomado. Por lo cual hay que apoyarla en la búsqueda de información y preparar alguna presentación de PowerPoint.

A estas actividades, que podrían estar dentro de un ámbito académico, hay que agregar las administrativas, relativas al manejo de los tiempos y recursos económicos de los proyectos. Si bien el trabajo de investigación es importante, pues se refleja en resultados concretos y que se presentan ante la comunidad, es igual de primordial organizar de manera adecuada los recursos económicos y tener presentes los tiempos para entregar esos resultados académicos a la evaluación que permitirá renovar el apoyo para financiar las investigaciones.

La doctora Rodríguez-Sala es igualmente ordenada con los recursos económicos para la investigación, pues es muy consciente que de ello puede depender, en gran medida, la posibilidad de desarrollarla. A partir de una adecuada administración del presupuesto se tiene la posibilidad de acudir a los archivos y bibliotecas, tanto nacionales como en el extranjero, para recuperar información sobre el proyecto; así como otorgar las becas económicas a los estudiantes que apoyan en la investigación, desde luego el pago de inscripciones para participar en los congresos y, por supuesto, la ayuda para financiar la publicación del o los libros que resulten del proyecto.

Aun cuando esta parte no puede ser la más agradable del trabajo en el Instituto, es indispensable realizarla y de la manera más ordenada posible. Por lo cual una buena parte de la mañana puede dedicarse a la realización de cuentas, organizar presupuestos, hacer oficios para solicitar recursos económicos o para comprobar y justificar gastos.

Entregar un informe de avances o de fin de proyecto, organizado y que refleje los logros de la investigación, así como el uso adecuado de los recursos económicos también es indispensable. Afortunadamente, la disciplina y larga experiencia de la doctora Rodríguez-Sala en la coordinación de proyectos, han dado siempre como resultado evaluaciones favorables y con muy buenos comentarios sobre los logros obtenidos.

Los últimos dos años, 2020 y 2021, debido a la pandemia el trabajo administrativo se realizó en gran medida desde fuera del Instituto, en tanto que el académico se vio limitado por el cierre de archivos y bibliotecas o por sus actividades restringidas. Sin embargo, ello no motivó a que el trabajo con la doctora disminuyera. Tenemos una amplia experiencia en trabajar a distancia. Sus estancias académicas en la Universidad Autónoma de Sinaloa la hacen ausentarse por algunos meses del Instituto, pero no por ello el trabajo se detiene. Las llamadas telefónicas y el correo electrónico nos

permiten mantener una comunicación constante y cotidiana para seguir realizando nuestras respectivas actividades de manera eficiente y ordenada.

Pese a lo complejo que puede ser una jornada con la doctora María Luisa en el Instituto, debido a la diversidad de actividades que deben realizarse, y varias de manera simultánea, los resultados de un trabajo ordenado y eficiente se ven claramente reflejados en la cantidad de proyectos, publicaciones, participaciones en congresos y, sin duda, en el sin número de estudiantes que hemos colaborado a su lado y que, gracias a sus enseñanzas complementamos nuestra formación como futuros profesionistas.

La colaboración cotidiana llevó a que la relación laboral con la doctora María Luisa se hiciera más cercana. La relación profesional, respetuosa y me parece que también productiva, con el paso del tiempo traspasó las paredes del Instituto y de la Universidad, pasando a lo personal. Esto no es extraño, pues quienes conocen a la doctora lo pueden confirmar, es una situación que se da casi de manera natural, pues es una gran profesionista, una maestra cotidiana y su disciplina en el trabajo no rivaliza con su gentileza y calidez como persona.

Con el pasar de las horas y entre las diversas actividades que realizamos día a día, es imposible no compartir otros aspectos de su vida y pasar de lo profesional a lo personal, haciéndome partícipe de momentos y situaciones como mujer, como madre, esposa, abuela y amiga. Así que, además de compartir su conocimiento, también me abrió las puertas de su casa. En este sentido, es común organizar reuniones para discutir sobre los avances de los proyectos de investigación, sentarnos a buscar libros, revisar documentos o hacer informes de los proyectos y tomarnos unos minutos para conversar sobre alguna situación personal o familiar. Así que entre libros y oficios compartimos sus alegrías, sus proyectos y también sus preocupaciones personales y familiares.

Puedo recordarla compartiéndonos la satisfacción de recibir un premio o un reconocimiento académico; pero también la noticia de que iba a ser abuela, el mostrarme con ilusión las fotografías que recibía de sus nietos o noticias sobre ellos conforme iban creciendo.

Pero también me tocó verla padecer al ver a sus seres queridos enfermos o incluso perderlos, como a su esposo don Ignacio, don Nacho, como lo llamábamos cariñosamente, a quien lo recordamos siempre a su lado, apoyándola incondicionalmente, celebrando sus triunfos y alentándola en los momentos difíciles. Este apoyo sin duda fue fundamental para que la doctora Rodríguez-Sala pudiera realizar su trabajo con éxito y lo siga haciendo hasta la actualidad.

Don Ignacio nos acompañó a los congresos y a las presentaciones de libros, escuchaba con atención nuestras exposiciones, pero también, ya en la calma, comentaba nuestros aciertos y errores.

Desde luego, siempre estuvo presente en los desayunos o comidas de cumpleaños de la doctora o recibiéndonos en su casa de la Ciudad de México o de Mazatlán con la amabilidad y alegría que lo caracterizaban como anfitrión.

Es imposible no recordarlos como pareja, celebrando su aniversario de bodas o simplemente recorriendo las calles de Madrid, Sevilla, Morelia, Veracruz o cualquier otra ciudad después de haber dejado atrás las tareas de búsqueda de información o las reuniones académicas. Congregados alrededor de una mesa, degustando algún platillo, una copa de vino y contando historias de cuando se conocieron.

Así que, como pueden darse cuenta, el éxito profesional de la doctora no ha sido gratuito. Ella es una investigadora exigente para trabajar, pero también muy organizada y sistemática para realizarlo y, sobre todo, ha sabido reunirse de un grupo de académicos y estudiantes para llevar a cabo esta actividad, los cuales hemos terminado convirtiéndonos en sus amigos. No debe dejarse de lado el apoyo que le ha dado su familia.



El paso del tiempo me ha permitido entender un poco lo dicho por los trabajadores del Instituto sobre la doctora, pues en efecto, siempre hay alguna actividad que hacer con ella. Por lo cual hay que corresponder a su entusiasmo por la investigación.

Como toda académica de la UNAM, ha tenido que hacer algunos sacrificios, como el pasar menos tiempo con su familia, tener largas jornadas de trabajo y también sufrir algunos rechazos e incluso discriminaciones por ser mujer. Pese a todo ello, es un ejemplo de fortaleza y éxito.

Por todo lo anterior, este homenaje a la doctora María Luisa Rodríguez-Sala es para reconocerla como investigadora, pero también como maestra en la academia y en la vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Colección la Ciencia y Tecnología en la Historia (1994). *Raíces de la cultura científico-tecnológica nacional, científicos y académicos del siglo XVI*. México: Conacyt.
- Instituto de Investigaciones Económicas (1997). *Vinculación universidad-Estado-producción, el caso de los posgrados en México*. México: UNAM, Siglo XXI.
- Instituto de Investigaciones Sociales (1988). *La investigación científica en México y en la UNAM: su estado actual y su dinámica*. Talleres de Investigación Social núm. 11. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Instituto de Investigaciones Sociales (1991). *Características de la institucionalización de la actividad científica en la zona fronteriza del norte de México*. Cuaderno de Investigación Social núm. 20. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California (1991). *Aspectos de institucionalización científica en la zona fronteriza del norte de México a través de las características del personal de investigación: relación con el país*. Cuaderno de So-

- ciología, serie 4, núm. 9. Mexicali: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, UABC.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1963). *El suicidio en México, D.F.* Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1969). "Suicidio y *status social*". *Revista Mexicana de Sociología*, 31(1):83-92.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1974). *Suicidios y suicidas en la sociedad mexicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa y María Eugenia Cué (1990). "Científicos, exploradores y misioneros en la frontera del norte de México". San José de Costa Rica: Segundo Congreso Internacional sobre Fronteras en Iberoamérica.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1992). "Presentación". En *La cultura científico-tecnológica nacional: Perspectivas multidisciplinarias*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Seminario Interdisciplinario de Estudios sobre la Ciencia y Tecnología-Dirección General de Asuntos del Personal Académico-UNAM, p. 18.
- Rodríguez-Sala, María Luisa; Ignacio Gómezgil y María Eugenia Cué (1993). *Navegantes, exploradores y misioneros en el septentrión novohispano, siglo XVI*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Programa Cultural de las Fronteras.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1994). "Expansión de fronteras territoriales y del conocimiento científico-técnico como inicio de la identidad regional en el septentrión novohispano del siglo XVI". *Enfoques multidisciplinarios de la cultura científico-tecnológica en México*, coordinado por María Luisa Rodríguez-Sala y Omar Mondaca. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 63-72.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (1995). *Exploradores en el septentrión novohispano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Conaculta, Museo PAPE de Monclova, Miguel-Ángel Porrúa.
- Rodríguez-Sala, María. Luisa (coord.) (1997). *La expansión del septentrión novohispano (1614-1723), algunos personajes y sus contribuciones*, tomo I. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Instituto Estatal de Documentación de Saltillo.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (1997). *La expansión del septentrión novohispano, 1614-1723: apéndice documental*, tomo II,

Coahuila: Instituto de Investigaciones Sociales e Instituto Estatal de Documentación de Saltillo.

- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (1998). *Una misión científica de Felipe II en la Nueva España, La observación del eclipse de luna del 17 de noviembre de 1584*. Sevilla: Universidad de Huelva, Instituto e Investigaciones Sociales-Instituto de Astronomía-UNAM, Academia Mexicana de las Ciencias.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1999). *Los gobernadores de la Provincia de Sonora y Sinaloa. 1733-1771*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Coordinación de Investigación y Posgrado-Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1999). *Los gobernadores de Nueva Vizcaya del siglo XVIII: análisis histórico-social de fuentes primarias: 1700-1769*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Juárez del Estado de Durango, Ediciones Universitarias.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (1999). "Mateo Antonio de Mendoza Díaz de Arce, gobernador de la Nueva Vizcaya, 1753-1761. Sus actividades de gobierno y el poblamiento de la región de la Junta de los ríos Grande del Norte y Conchos". En *Fronteras en movimiento. Expansión territorial en el septentrión novohispano*, coordinado por Omar Moncada. México: Instituto de Geografía-UNAM, México, 1999, serie Libros, núm. 3, pp. 67-90.
- Rodríguez-Sala, María Luisa; Ignacio Gómezgil (colaborador) (1999). *Integración territorial en el septentrión novohispano: la expedición militar-geográfica a la junta de los ríos Conchos y Grande del Norte y al Bolsón de Mapimí: 1728 y 1749*. Cuadernos de Investigación núm. 25. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2000). "Una perspectiva socio-histórica del septentrión novohispano en el siglo de Alzate". En *José Antonio de Alzate y la Ciencia Mexicana*, coordinado por Teresa Rojas. Encuentros, 6. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Secretaría de Educación Pública, pp. 235-250.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2002). *Exploraciones en la Alta y Baja California, 1769-1775: Escenarios y personajes*. Zapopan, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Editorial Amate.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2002). *Letrados y técnicos, siglos XVI y XVII. Escenarios y personajes en la construcción de la actividad cien-*

- tífica y técnica novohispana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Miguel-Ángel Porrúa.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2003). *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, contribuciones a la expansión territorial y del conocimiento*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Universidad Autónoma de Baja California, El Colegio de Jalisco, Instituto Cultural de Baja California, Instituto de Cultura de Baja California Sur.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2004). *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrólogos-astrónomos e ingenieros, siglos XVII-XIX*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto de Geografía, Instituto de Astronomía, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2004). *Los cirujanos del mar en la Nueva España, del estamento ocupacional a la comunidad científica: 1623-1820*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Universidad de Nayarit, Instituto Veracruzano de Cultura, Academia Mexicana de Cirugía.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2005). *El Hospital Real de los Naturales, sus administradores y sus cirujanos: 1531-1764. ¿Miembros de un estamento ocupacional o de una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2005). *Los cirujanos de los hospitales fundados durante los siglos XVI y XVII. ¿Miembros de un estamento ocupacional o una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Secretaría de Salud, Academia Mexicana de Cirugía, Patronato del Hospital de Jesús.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2005). *Los cirujanos del Ejército en la Nueva España (1713-1820). ¿Miembros de un estamento ocupacional o una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Medicina-UNAM, ITESRC.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (coord.) (2005). *Mujeres en la ciencia y la tecnología: Hispanoamérica y Europa*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2006). *De San Blas hasta la Alta California, los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández*, México, Centro de Estudios Sobre América del Norte, Centro de Enseñanza para Extranjeros-UNAM.

- Rodríguez-Sala, María Luisa (2006). *Los cirujanos de los hospitales de la Nueva España, 1700-1833. ¿Miembros de un estamento ocupacional o una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Secretaría de Salud, Academia Mexicana de Cirugía, Patronato del Hospital de Jesús.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2006). *Los cirujanos en los colegios novohispanos de la ciudad de México (1567-1838), ¿miembros de un estamento ocupacional o una comunidad científica?* México: Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Medicina-UNAM, Academia Mexicana de Cirugía, Patronato del Hospital de Jesús.
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2011). “Dos expediciones de altura al pacífico septentrional (1788-1790) y sus protagonistas: Manuel Quimper y Gonzalo López de Haro”, *Revista de Historia Naval*, 29(113):45-63. (Madrid).
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2020). “Un viaje al Pacífico Norte: primera empresa institucionalizada novohispana, Cabrillo y Ferrer (1540-1543)”, *México y la Cuenca del Pacífico*, 9(25):155-195. (México).
- Rodríguez-Sala, María Luisa (2021). *Navegantes desde la Nueva España a las Californias y las Islas del Poniente, sus roles ocupacionales siglo XVI y XVII*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.




*Homenaje*

*María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil*

*Sus contribuciones a la sociología y la historia social de la ciencia*

editado por el Instituto de Investigaciones Sociales  
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La composición tipográfica se hizo en PT Serif Pro  
de 10/14.5, 11/14.5, 10/12 y 8/10.



Este libro es un homenaje a María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil, pionera en el desarrollo de campos de conocimiento novedosos y relevantes para México. Sus investigaciones están enmarcadas en lo que ella ha denominado “El perfil de la ciencia y el científico en México”, línea que fue transformando desde fines de los años ochenta hasta la actualidad en el “Estudio sociohistórico de la ciencia y la tecnología en el país”.

La apertura de estos campos no fue sencilla. Ella luchó contra diversas posturas en las ciencias sociales que veían con poco interés estas temáticas. Sin embargo, estableció importantes canales de comunicación con estudiosos de las ciencias exactas y naturales, y mostró la importancia de los enfoques sociológicos. Su obra ofrece análisis de instituciones científicas, de grupos y/o comunidades, así como de estudiantes. Asimismo, ha establecido una escuela en la formación de recursos humanos, con lo que contribuyó a expandir el campo de los estudios sociales de la ciencia.

**ROSALBA CASAS GUERRERO**  
Coordinadora

Las presentes páginas nos ofrecen una oportunidad invaluable e irrepetible para hacer un recuento de la vida académica de María Luisa Rodríguez-Sala y Muro de Gómezgil, subrayar sus aportaciones al conocimiento y visibilizar el trabajo desarrollado —que aún desarrolla— a lo largo de sus años de actividad como universitaria. La suya ha sido una “vida entregada a la UNAM”.

**MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA**



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
**SOCIALES**

